

Facultad de Psicología
Universidad de Mar del Plata

Título del Proyecto:

“Subjetividad y Ciencia en el Postmodernismo. Una mirada desde el análisis del discurso”

Informe final del trabajo de investigación correspondiente al requisito curricular conforme O.C.S

Apellido y Nombre de los alumnos:

- Bernal, Débora. Mat. 2708/93 DNI 24.539.521
- Castro, Pamela. Mat. 4915/99 DNI 17.203.272
- La Rocca, Ma. Eugenia. Mat. 4794/99 DNI 28.729.228

Supervisora: Dra. Liliana Naveira

Co-Supervisora: Prof. Susana La Rocca

Cátedra de radicación:

“Epistemología General” y Grupo de investigación “Psicolingüística y aprendizaje”

Fecha de presentación:



N° CLASIFICACION:	ADQUISICION:
	Rosa
	N° INVENTARIO:
	R-565

“Este informe Final, corresponde al requisito curricular de Investigación, y como tal es propiedad exclusiva de las alumnas Bernal Débora, Castro Pamela y La Rocca, Ma. Eugenia, de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de Mar del Plata y no puede ser publicado en un todo o en sus partes o resumirse, sin el previo consentimiento escrito de los autores.”

“El que suscribe manifiesta que el presente Informe Final ha sido elaborado por los alumnos Bernal Débora. Mat. 2708/93, Castro Pamela. Mat. 4915/99 y La Rocca Ma. Eugenia. Mat. 4794/99 conforme los objetivos y el plan de trabajo oportunamente pautado, aprobando en consecuencia la totalidad de sus contenidos, a los ¹⁸...días del mes de ~~noviembre~~ del año 2008”.



Mg. LA Rocca
Co Supervisora



Dra. L. Naveira
Supervisora

Evaluación del Supervisor y Co-Supervisor.-

El trabajo realizado por los alumnos: Bernal Débora. Mat. 2708/93, Castro Pamela. Mat. 4915/99 y La Rocca María Eugenia. Mat. 4794/99 refleja una lectura exhaustiva de los textos seleccionados, un análisis minucioso de los rasgos que predominan en la Subjetividad posmoderna en relación con la Institución Ciencia y su impacto en la reproducción del orden social existente. También es posible destacar interesantes reflexiones respecto a los aportes que desde perspectivas diferentes, de manera especial en la Epistemología, se han realizado para favorecer la instauración de espacios de aperturas e interrogaciones respecto a la problemática planteada.

El análisis textual, cotextual y contextual (Halliday, 1982)) de los autores seleccionados permitió particularizar la evolución del discurso científico en la sociedad posmoderna así como identificar algunas características propias de la/as subjetividades manifiestas y determinar como se expresan en relación a la ciencia.

Consideramos en relación a lo antepuesto que los objetivos del plan se han cumplido satisfactoriamente.


Co-Supervisor
Mag. S. La Rocca


Supervisor
Dra. L. Naviera

"Atento al cumplimiento de los requisitos prescriptos en las normas vigentes, en el día de la fecha se procede a dar aprobación al Trabajo de Investigación presentado por los alumnos Bernal Débora. Mat. 2708/93, Castro Pamela. Mat. 4915/99 y La Rocca Ma. Eugenia. Mat. 4794/99".

Fecha: 2-12-2008.

Calificación: 10 (Sobresaliente)


La Rocca


SAUER


Navera



Plan de Trabajo.

UNIVERSIDAD NACIONAL DE MAR DEL PLATA
FACULTAD DE PSICOLOGÍA

PROYECTO DE INVESTIGACIÓN – REQUISITO CURRICULAR
PLAN DE ESTUDIOS 1989 – O.C.S. 143-89

APELLIDO Y NOMBRE DE LOS ALUMNOS:

- Bernal, Débora. Mat. 2708/93
- Castro, Pamela. Mat. 4915/99
- La Rocca, Ma. Eugenia. Mat. 4794/99

CÀTEDRA O SEMINARIO DE RADICACIÒN:

“Epistemología General” y Grupo de investigación “Psicolingüística y aprendizaje”

SUPERVISOR: Dra. Liliana Naveira

CO- SUPERVISORA: Prof. Susana La Rocca

TÍTULO DEL PROYECTO:

“Subjetividad y Ciencia en el Postmodernismo. Una mirada desde el análisis del discurso”

DESCRIPCIÓN RESUMIDA:

El presente trabajo se centra en la concepción de que de cada sociedad modela subjetividades funcionales a los dispositivos que las producen. En función de lo



anteriormente dicho, la investigación se plantea como un aporte ante los siguientes cuestionamientos:

¿Cuál es el lugar de la ciencia en la reproducción del orden existente?

¿Es función de la Filosofía de la ciencia y de la epistemología sostener procesos críticos de elucidación continua, a partir de los cuales hacer visible lo que, por estar tan próximo a nosotros, ni llegamos percibirlo?

¿Cuáles serían los aportes que se hacen desde allí a las distintas disciplinas científicas para favorecer la instauración de espacios de aperturas a interrogaciones sobre el papel de la ciencia en la producción y reproducción del orden social?

¿Cómo puede abordarse esta temática desde la perspectiva del análisis del discurso?

PALABRAS CLAVES:

Subjetividad - Posmodernidad- Ciencia- Tecnología- análisis discursivo.

DESCRIPCION DETALLADA:

- MOTIVOS Y ANTECEDENTES

El motivo de este trabajo parte de considerarnos como pertenecientes a un contexto posmoderno que imprime tanto en la subjetividad como en la ciencia características particulares que los diferencian de otras épocas. Específicamente, nuestra tesis se centrará en lo que, a nuestro juicio, constituye una de las características más relevantes de las que atraviesan tanto a los sujetos como a la ciencia y sus producciones narrativas: la carencia de la actividad reflexiva en la postmodernidad, y la función de la palabra como su valor más importante.

En un primer momento, se identificarán las características que ha adquirido el discurso científico, y su impacto en la especial subjetividad desarrollada en la postmodernidad. En un segundo momento, analizaremos cómo se visualizan las características señaladas en algunas de las obras de pensadores que analizan el contexto posmoderno y su impacto en la sociedad. Elegimos a Umberto Eco quien realiza una lectura global de la cuestión que nos ocupa, y a Beatriz Sarlo y Marcos Aguinis, por ser autores que vienen reflexionando desde hace tiempo sobre el tema de la postmodernidad, y que han editado

recientemente textos en los que pueden entrecruzarse cuestiones relativas al tratamiento del tema en la Argentina

- **OBJETIVOS GENERALES :**

Identificar las relaciones entre las formas de producción de subjetividad y las producciones científicas en el contexto sociocultural y los discursos narrativos de la posmodernidad

- **OBJETIVOS PARTICULARES:**

Caracterizar la evolución del discurso científico y ponderar su impacto en la sociedad posmoderna

Establecer algunas características propias de la/s subjetividades manifiestas.

Determinar como se expresan esas relaciones en la obra de algunos pensadores que reflexionaron acerca de la ciencia y la subjetividad

- **MÉTODOS Y TÉCNICAS:**

Análisis de contenido: permite identificar las características relevantes del texto y transformarlas en unidades que permitan su descripción y análisis preciso para formular inferencias confiables y relacionarlas de manera objetiva, y sistemática. Esta técnica posibilita construir instrumentos para examinar los diferentes puntos de vista y discursos de los autores considerados.

Análisis del discurso desde la perspectiva del lenguaje como semiótica social (Halliday, 1978). Esta técnica posibilita la tipificación de los diferentes usos discursivos y los tipos relativamente estables de enunciados que se utilizan según las diferentes esferas comunicativas, lo que introduce otra perspectiva de análisis para abordar las subjetividades manifiestas en el contexto postmoderno

- **LUGAR DE REALIZACIÓN DEL TRABAJO:**

Facultad de Psicología de la UNMP.

- CRONOGRAMA DE ACTIVIDADES:

MESES	Sep.	Oct.	Nov.	Dic.	Feb.	Mar.	Abr.
ACTIVIDADES							
1. Búsqueda y análisis bibliográfico							
2. Presentación de anteproyecto							
3. Selección bibliográfica y elaboración escrita.							
4. Aplicación de técnica elegida							
5. Elaboración del informe final							
6. Presentación del informe final							
7. Defensa de la tesis.							
8. Consultas y revisiones con las supervisoras.							

BIBLIOGRAFÍA BÁSICA DE REFERENCIA:

- AGUINIS, M. (2001) *El atroz encanto de ser argentinos* Buenos Aires: Planeta.
- AGUINIS, M. (2007) *El atroz encanto de ser argentinos II*. Buenos Aires: Planeta.
- DIAZ, E. (2000) *La Posciencia. El conocimiento científico en las postrimerías de la modernidad*. Buenos Aires: Biblos.
- DIAZ, E. (1993) *Michel Foucault, los modos de subjetivación*. Buenos Aires: Almagesto.
- DIAZ, E. (1999) *Posmodernidad*, Buenos Aires: Biblos.
- ECO, U. (2007) *A paso de cangrejo*. Bs. As.: Debate
- GALENDE, E. (1997) *De un horizonte incierto*. Bs. As.: Paidós.

MARTINEZ, S. (2006) *Ciencia, valores y prácticas científica*. Instituto de Investigaciones Filosóficas, UNAM

ROJAS, M.- STERNBACH S. (1994) *Entre dos siglos. Una lectura psicoanalítica de la posmodernidad*. Bs. As.: Lugar.


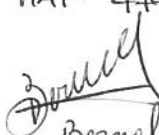
SARLO, B. (1994) *Escenas de la vida posmoderna*. Bs. As.: Seix Barral.



Firma del Supervisor



Firma del Co-Supervisor

Plotins
CASTRO PAMELA
MAT N° 4915/99.

LA ZOCCA
HA. EUGENIA
MAT. 4494

Bernal Debono
MAT 2708/93

Firma de los alumnos


Pl/ Área de investigación:

DERIVADO A LIC. SELZER

Resultado de la evaluación:

APROBADO 03/12/07

Fecha:


Lic. Alberto Selzer

Índice General

• Parte1	
• Introducción	1
• Antecedentes y objetivos.....	2
• Objetivos generales	3
• Objetivos particulares	3
• Marco Teórico.....	4
• Modernidad.....	4
• Posmodernidad	5
• Argentina Posmoderna.....	7
• Subjetividad y Postmodernismo	10
• Ciencia y Postmodernismo.....	18
• Parte 2	
• Análisis crítico del discurso posmoderno.....	33
• Umberto Eco.....	33
• A paso de cangrejo.....	35
• Beatriz Sarlo	39
• Escenas de la vida posmoderna.....	40
• Marcos Aguinis	44
• El atroz encanto de ser argentino.....	45
• Análisis del discurso desde la perspectiva del lenguaje como semiótica social	47

- Marco metodológico 52
- Escenas de la vida posmoderna..... 53
- Análisis textual..... 53
- Análisis Cotextual 68
- A paso de cangrejo..... 69
- Análisis textual..... 69
- Análisis Cotextual 91
- **Parte 3**
- Consideraciones parciales..... 93
- Conclusiones personales..... 96
- Bibliografía..... 100

Subjetividad y ciencia en el Postmodernismo.

Parte1

Introducción

La idea que intentamos plasmar en el siguiente trabajo parte de pensar tanto a la subjetividad como a la ciencia, como productos de un contexto socio histórico determinado; contexto que es reproducido muchas veces sin cuestionamientos por ambos.

Dentro de una investigación de alcance exploratorio, nos proponemos indagar cuáles son los rasgos que predominan en la Subjetividad posmoderna, y cuál es el lugar de la Institución Ciencia en la reproducción del orden existente. El contexto actual favorecería la emergencia de una determinada consecuencia que atravesaría tanto a los sujetos como a la Institución ciencia, esto es la incapacidad de interrogarse críticamente.

Hacemos nuestras las palabras del filósofo argentino León Rozitchner en relación a la ausencia de producciones filosóficas nuevas: “el capitalismo llamado tardío va hacia la destrucción de la tierra arrastrada por la racionalidad cuantitativa del capital que descualifica todo lo sensible y lo tritura (...) no hay perspectiva, todo el futuro parece cerrado, todo el mundo vive al día, hasta el capital midiendo cotidianamente las ganancias y se sorprende cuando hay una debacle y falla el mercado. También el pensar surge suscitado de abajo hacia arriba, cuando la sociedad no resiste, la filosofía no piensa, creo que actualmente no hay pensamiento nuevo y todo lo que recibimos son elaboraciones muy eruditas que solo resumen a los grandes pensadores, leen los interrogantes pero no producen respuestas.”

Partimos de la concepción de que cada sociedad modela subjetividades funcionales a los dispositivos que las producen.

Es a partir de aquí que nos preguntamos ¿Cuál es el lugar de la ciencia en la reproducción del orden existente?; ¿Es función de la Filosofía

de la ciencia sostener procesos críticos de elucidación continua, a partir de los cuales hacer visible lo que, por estar tan próximo a nosotros que ni llegamos a percibirlo?

El objetivo sería pensar los aportes que se podrían hacer desde la Epistemología a las distintas disciplinas científicas y favorecer la instauración de espacios de aperturas a interrogaciones sobre el papel de las distintas disciplinas en la producción y reproducción del orden social.

Antecedentes y objetivos

El motivo de este trabajo parte de considerarnos como pertenecientes a un contexto posmoderno que imprime tanto en la subjetividad como en la ciencia características particulares que nos diferencian de otras épocas. Específicamente, nuestra tesis se centrará en lo que, a nuestro juicio, constituye una de las características más relevantes que atraviesan tanto a los sujetos como a la ciencia y sus producciones narrativas: la carencia de la actividad reflexiva en la posmodernidad, y la función de la palabra como su valor más importante.

En un primer momento, se identificarán las características que ha adquirido el discurso científico, y su impacto en la especial subjetividad desarrollada en la posmodernidad. En un segundo momento, analizaremos cómo se visualizan las características señaladas en algunas de las obras de pensadores que analizan el contexto posmoderno y su impacto en la sociedad. Elegimos a Umberto Eco, quien realiza una lectura global de la cuestión que nos ocupa, y a Beatriz Sarlo y Marcos Aguinis, por ser autores que vienen reflexionando desde hace tiempo sobre el tema de la posmodernidad, y que han editado recientemente textos en los que pueden entrecruzarse cuestiones relativas al tratamiento del tema en la Argentina.

Se tomara también el texto, *Pedagogía del aburrido. Escuelas destituidas, familias perplejas* (Paidós, 2004), de los autores C. Corea e I. Lewkowicz por considerar su temática pertinente para nuestro trabajo.

Objetivos generales:

- Identificar las relaciones entre las formas de producción de subjetividad y las producciones científicas en el contexto sociocultural y los discursos narrativos de la posmodernidad

Objetivos particulares:

- Caracterizar la evolución del discurso científico y ponderar su impacto en la sociedad posmoderna.
- Establecer algunas características propias de la/as subjetividades manifiestas
- Determinar cómo se expresan estas relaciones en la obra de algunos pensadores que reflexionan acerca de la ciencia y la subjetividad.

Marco Teórico.

Modernidad:

La modernidad es un concepto que puede definirse como el proyecto de imponer la razón como norma trascendental a la sociedad.

Desde ese punto de vista es similar al concepto kantiano de Ilustración (la mayoría de edad del individuo, que ejerce su razón de forma autónoma), y antes que éste al antropocentrismo humanista del Renacimiento.

La modernidad es un modo de reproducción de la sociedad basado sobre todo en la dimensión política e institucional de sus mecanismos de regulación por oposición a la tradición, en la que el modo de reproducción del conjunto y el sentido de las acciones que se cumplen es regulado por dimensiones culturales y simbólicas particulares. La mencionada etapa histórica es un cambio ontológico del modo de regulación de la reproducción social basado en una transformación del sentido temporal de la legitimidad. En la misma el porvenir reemplaza al pasado y racionaliza el juicio de la acción asociada a los hombres. La modernidad es la posibilidad política reflexiva de cambiar las reglas del juego de la vida social. Es también el conjunto de las condiciones históricas materiales que permiten pensar la emancipación conjunta de las tradiciones, las doctrinas o las ideologías heredadas, y no problematizadas por una cultura tradicional.

En términos sociales e históricos, no se llega a la modernidad con el comienzo de la Edad Moderna en el siglo XV, sino tras la transformación de la sociedad preindustrial, rural tradicional a la sociedad industrial y urbana moderna; que se produce con la Revolución Industrial y el triunfo del capitalismo. La superación de la sociedad industrial por la sociedad postindustrial se ha dado en llamar postmodernidad.

Posmodernidad:

La posmodernidad es una corriente de pensamiento que se alza contra la modernidad y sus características, y que acompaña a la etapa histórica denominada capitalismo tardío. Sus inspiradores son Nietzsche y Heidegger y como teoría social surge en 1968.

Tras el fin de La Guerra Fría como consecuencia del derrumbamiento del régimen soviético, la caída del Muro de Berlín, se produce la cristalización de un nuevo paradigma global cuyos máximos exponentes socioeconómicos, y político-económicos son la Globalización, y el Neoliberalismo respectivamente. El mundo postmoderno se puede diferenciar y dividir en dos grandes realidades: La realidad histórico social, y la realidad socio psicológica. A continuación daremos sus características.

Características histórico-sociales

- En contraposición con la Modernidad, la Postmodernidad es la época del desencanto. Se renuncia a las utopías y a la idea de progreso.
- Se produce un cambio en el orden económico capitalista, pasando de una economía de producción hacia una economía del consumo.
- Desaparecen las grandes figuras carismáticas, y surgen infinidad de pequeños ídolos que duran hasta que surge algo más novedoso y atrayente.
- La revalorización de la naturaleza y la defensa del medio ambiente, se mezcla con la compulsión al consumo.
- Los medios de masas y el marketing se convierten en centros de poder.
- Deja de importar el contenido del mensaje, para revalorizar la forma en que es transmitido y el grado de convicción que pueda producir.
- Desaparece la ideología como forma de elección de los líderes siendo reemplazada por la imagen.



- Los medios de masas se convierten en transmisores de la verdad, lo que se expresa en el hecho de que, lo que no aparece por un medio de comunicación masiva, simplemente no existe para la sociedad.
- Aleja al receptor de la información recibida, quitándole realidad y relevancia, convirtiéndola en mero entretenimiento.
- Se pierde la intimidad y la vida de los demás se convierte en un show.

Características socio psicológicas

- Vivencia del presente; futuro y pasado pierden importancia.
- Búsqueda de lo inmediato.
- Proceso de pérdida de la personalidad individual.
- Revolución que el individuo está dispuesto a llevar a cabo es la interior.
- Liberación personal y culto del cuerpo
- Justificación de sucesos a través de lo místico.
- Existe pérdida de fe en la razón y la ciencia, pero en contrapartida se rinde culto a la tecnología.
- Existencia basada en el relativismo y la pluralidad de opciones, al igual que el subjetivismo impregna la mirada de la realidad.
- Pérdida de fe en el poder público.
- Despreocupación ante la injusticia:
- Desaparición de idealismos.
- Pérdida de la ambición personal de autosuperación.
- Desaparición de la valoración del esfuerzo.

- Divulgaciones diversas sobre la Iglesia y La creencia de un Dios.
- Aparecen grandes cambios en torno a las diversas religiones.
- Desaparece la literatura fantástica.
- La gente se acerca cada vez más a la inspiración 'vía satelital'.
- Las personas aprenden a compartir la diversión vía Internet con amistades.

Argentina Posmoderna

Tanto el concepto de modernidad como el de posmodernidad tienen aplicaciones particulares en Latinoamérica, a diferencia de otras partes del mundo en las que el capitalismo y sus políticas se han afianzado de diferentes maneras. Aun así, la modernidad tuvo especial eco en las políticas decimonónicas en Latinoamérica al abrirse al liberalismo económico y al establecer su dinámica en torno a los conceptos de 'desarrollo' y 'progreso'. Sin embargo, la llegada de la posmodernidad plantea nuevos interrogantes al explicitar el anacronismo que supone adoptar tal noción en sociedades que no han completado el proceso de modernización. Cabe plantearse entonces si modernidad y posmodernidad son etapas históricas que pueden convivir, o tal vez, si es posible que Latinoamérica haya llegado a la posmodernidad mediante la lógica capitalista que establece el flujo de capitales de manera global -cuestión que tendría consecuencias mundiales al margen de que se hubiera completado o no el proceso de modernización-. Cabe sopesar, entonces, si es aplicable y operativo el concepto de posmodernidad para explicar la realidad latinoamericana.

La consideración de una Latinoamérica posmoderna hay que situarla en el marco de la productividad explicativa que ello puede suponer. El desarrollo desigual de la modernidad delimita el trasunto de la



posmodernidad en el contexto latinoamericano. De ahí que las actitudes celebratorias o deslegitimadoras de la posmodernidad latinoamericana, según patrones estadounidenses o euro céntricos, no sean operativos. Es cierto que Latinoamérica ha entrado en diálogo con la posmodernidad de los países económicamente más productivos, pero su posmodernidad no es igual a la de éstos, por ello resulta urgente adaptar la noción de este corpus teórico a la realidad específica latinoamericana

La perspectiva más sopesada en torno al debate de la posmodernidad en Latinoamérica debe hallarse en entender la realidad latinoamericana y los patrones de la posmodernidad que asume. No se puede aplicar indiscriminadamente la perspectiva posmoderna de las ciudades postindustriales europeas o norteamericanas porque el corpus teórico no muestra su operatividad en este sentido, sino que ha de estudiarse la relación de dependencia que la existencia de estas ciudades y los núcleos del nuevo capitalismo tiene en Latinoamérica.

Respecto a la multirracionalidad de la historia, es preciso señalar que, desde que no hay una racionalidad o direccionalidad en la historia, en sentido de la posmodernidad, no puede haber ningún grupo que se apropie de una supuesta univocidad de la historia. Desde esta perspectiva, parece lógica la inquietud de distintos grupos por reescribir la historia social de sus países. El rebrote de las luchas sociales en favor de una mayor representatividad de los grupos indígenas en varios puntos de Latinoamérica sería buena muestra de ello; al igual que las luchas de las Madres de la Plaza de Mayo y de la asociación H.I.J.O.S. por recobrar la memoria de un período borrado de la reciente historia argentina. La visión multirracional de la historia entra en diálogo con la visión multi-ideológica descalificante de utopías que señala Hopenhayn (Martín Hopenhayn, 2001), ya que la relectura histórica en Latinoamérica implica el florecimiento de utopías, con su base ideológica, que, si bien aún pequeñas verdades y no propone un horizonte revolucionario, muestra la necesidad de un debate sobre la relectura histórica en Latinoamérica

H.I.J.O.S. se creó en 1995 para luchar contra la impunidad de los represores que secuestraron, torturaron y mataron a sus padres durante la dictadura militar argentina (1976-1983). Por las implicaciones del conflicto, aluden básicamente al contexto argentino, pero también a los participantes del Plan Cóndor, habiendo sido el militar uruguayo José Nino Gavazzo, uno de sus principales objetivos. Sus acciones se articulan mediante 'escraches'. Hay varios tipos de escraches, pero el más habitual se constituye en manifestaciones públicas que señalan al torturador en su propio vecindario, que suelen incluir performances relativas al secuestro y asesinato, tanto de los padres como de los hijos. Si bien no se ve un horizonte revolucionario mediante estas protestas, sí muestran que el fin de las ideologías y de las utopías es bastante cuestionable en Latinoamérica por su propia dinámica histórica.

Así pues, es necesario contextualizar cualquier intento teórico a las realidades de Latinoamérica. Si se puede apreciar que el continente ha entrado en diálogo con la posmodernidad de los países más 'desarrollados' y, por lo tanto, sí se puede hablar de una Latinoamérica posmoderna, pero sin olvidar el factor diferencial que define su realidad política, histórica y social. Los rasgos que esta posmodernidad se basan en su relación de dependencia económica con respecto a los núcleos de poder.

En nuestro país, los años 90 marcan una etapa de esplendor de esta corriente llamada la Argentina de la pizza y el champagne. La modernidad es la reducción del ser a lo nuevo, la posmodernidad es la reducción del ser a la mercancía.

Como dice B. Sarlo:

"Estamos en la Argentina y, en el fin de siglo. Como otras naciones de América, vivimos el clima de lo que se llama ""posmodernidad"" en el marco paradójico de una nación fracturada y empobrecida. Veinte horas de televisión diaria, por cincuenta canales, y una escuela desarmada, sin prestigio simbólico ni recursos materiales, paisajes urbanos trazados según

el último designa del mercado internacional y servicios públicos en estado crítico".(Sarlo 1994, Pág.7)

La modernización invita a la diversidad, pero se ha hecho más excluyente que nunca. El deterioro de la escuela y el acceso segmentado a las herramientas del conocimiento redundan, entre las mayorías empobrecidas, en la falta de elementos para participar de la vida pública, defender sus derechos y demandas, y participar en un intercambio de comunicación al letrado. Esto no se compensa con más canales de televisión, ni más zapping ni más shopping.

Subjetividad y Postmodernismo.

En el presente apartado, el objetivo es empezar a pensar cómo las formas de producción de subjetividad no son atemporales ni universales, sino que se inscriben en condiciones socioculturales específicas.

Es a partir de acá que nos preguntamos cuáles son los impactos que se están produciendo en la subjetividad, teniendo en cuenta que los contextos socio históricos condicionan o determinan la subjetividad y la mentalidad de una época.

Como plantea Emiliano Galende, vivimos en una nueva cultura y asistimos a cambios profundos en la forma de trato y vínculo social; el autor estima que la subjetividad es cultura singularizada y la cultura es subjetividad a partir de significaciones y sentidos que la organizan. No existe una subjetividad que pueda aislarse de la cultura, ni una cultura que pueda aislarse de las subjetividades que la sostienen y la reproducen.

Toda sociedad produce una subjetividad situada en su tiempo histórico y a la vez genera las condiciones suficientes y necesarias para establecer distintas formas de padecimiento mental. Se trata de mostrar que el Sujeto sólo es comprensible en relación con los códigos simbólicos que cada sociedad, en cada momento histórico pone en juego.

No hay época que no produzca sus propias patologías, cada época genera formas específicas de malestar. Es a partir de acá que intentamos pensar cómo el contexto socio histórico posmoderno, facilita la emergencia de nuevas formas de individualidad ligadas a formas regresivas del funcionamiento narcisístico, donde la presencia del otro se hace por vía de la fusión primaria con el propio yo, lo cual permite pensar en modalidades de presencia del instinto de muerte en los procesos mentales que complejizan de esta manera la presencia de otro y el vínculo social.

Berenstein plantea que la puesta en crisis de los ideales e instituciones de la modernidad, el descrédito o desautorización de sus figuras representativas, concurrentemente con la manipulación por parte del capitalismo de los medios y la tecnología, configuran los principales aspectos del giro sociocultural acaecido. La unidad socio simbólica de la modernidad está en crisis, y con ella todas las instituciones que la sostenían: Estado, Iglesia, Familia, Escuela. Todo esto con el consecuente aumento de patología que muestra una mediación no lograda.

En la actualidad estamos experimentando globalmente dinámicas culturales que representan diferencias marcadas con las ideas y cosmovisiones que animaron la modernidad, que lleva, como característica primordial, al extremo el proceso de disolución de tradiciones y certidumbres.

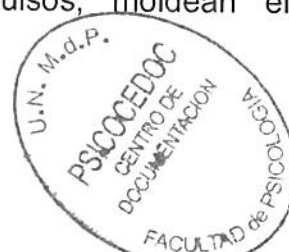
Hay coincidencias acerca de algunas notas fundamentales de la presente etapa histórica. En primer lugar, cabe mencionar la pérdida de eficacia simbólica de los "grandes relatos" o utopías que, a la vez que brindaban una explicación y legitimación de lo existente, proponían un proyecto para conquistar en el futuro una sociedad más libre, más justa, más feliz. En tanto estas cosmovisiones y significados colectivos proporcionaban unidad y fundamento al orden institucional de la sociedad industrial, la consecuencia de su vaciamiento es la crisis de las regulaciones y normas establecidas -con el consiguiente resquebrajamiento de las seguridades- y de las categorías sociales (como la nación o la clase) que proporcionaban cierto sentido de identidad y pertenencia a los individuos.

Esta dinámica se manifiesta en las instituciones que constituyeron los pilares de las sociedades capitalistas modernas. Así, por ejemplo, se advierte el debilitamiento de los Estados nacionales, erosionados ante el doble proceso de globalización y afirmación de particularidades locales. También las regulaciones que configuraron la "sociedad salarial", suavizando las contradicciones sociales propias del capitalismo entraron en crisis en el último cuarto del siglo XX. Hoy se registran importantes cambios en el mundo del trabajo: incremento del desempleo, flexibilización y precarización del trabajo, transformación de los perfiles laborales por efecto de las nuevas tecnologías y formas de organización de la producción. Otra institución en rápida transformación es la familia: junto al modelo nuclear completo (constituido por la pareja y sus hijos), asumido durante siglos como el paradigma de familia "normal", conviven hoy una multiplicidad de arreglos familiares que reflejan nuevas identidades de género, modos diversos de vivir la sexualidad y nuevas maneras de entender la pareja como un arreglo provisorio, que perdura sólo mientras "produce la suficiente satisfacción para cada individuo".

"En contraste con la época moderna en la que la tradición tuvo una fuerza legitimante, la posmodernidad establece un rechazo de las certidumbres de la tradición y la costumbre. La disolución de los marcos tradicionales de sentido ha generado la "declinación del individuo". La identidad deviene precaria al perderse anclaje cultural junto con los puntos de referencia internos.

Las instituciones no sólo constriñen, sino también ofrecen recursos indispensables para la construcción de la identidad. En efecto, el proceso de constitución de la subjetividad supone necesariamente una instancia social, un proceso de socialización en que el individuo recibe, a la vez, recursos materiales que le permiten ir creciendo, y recursos simbólicos que le permiten comprender la realidad e ir definiéndose a sí mismo.

En tal sentido, los "grandes relatos" que proporcionan marcos de referencia colectivos tienen un doble carácter: por un lado, "sujetan", condicionan, en tanto limitan los impulsos, moldean el "yo" según



determinados modelos y legitiman lo existente; por el otro, abren posibilidades de ser y de actuar, al permitir explicar la realidad, comprenderse a uno mismo y proyectar cursos de acción individual y colectiva para modificarla.

Siguiendo a René Kaes, en su texto *Las teorías psicoanalíticas del grupo* (2000) podemos hacer referencia a que la importancia del medio y del encuadre siempre se manifiesta por su carencia. Se plantea que el encuadre macro social está organizado a través de las instituciones, formalizadas o no. En tanto la inestabilidad permanente produce un efecto enloquecedor, desestructurante, del cual se necesita salir, la estabilidad aparece en el imaginario como un ideal.

La discontinuidad del contexto, en tanto encuadre, produce un efecto de ambigüedad, de incertidumbre, que determina la pérdida de puntos de referencia. Se obstruye así la posibilidad de construir un principio de realidad. De modo que la continua movilidad del contexto implica un sobreesfuerzo de adaptación y obstaculiza la depositación (es el concepto que utiliza Kaes) de los aspectos más regresivos en el encuadre, lo que produce una descentración narcisista y refuerza los aspectos más regresivos.

Frente a estos fenómenos relatados como característicos de la posmodernidad es que nos preguntamos, ¿cuáles son las características preponderantes de la subjetividad actual frente a este escenario que se nos plantea? Partiendo de pensar en el vacío que deja la caída de las instituciones tradicionales, ocupadas actualmente por las instituciones mas mediáticas, paralelamente al avance del individualismo y la masificación en la vida de los individuos que da cuenta de un narcisismo social que se manifiesta en una subjetividad fragmentada, es que Emiliano Galende, en su texto *De un horizonte incierto* (1997) plantea los siguientes rasgos como característicos de la subjetividad actual:

1. Pasivización de los individuos, respecto de la cultura y la vida social. El dominio de lo que ha dado en llamarse "sociedad del espectáculo"

transita a nivel de la subjetividad en un reforzamiento de la condición de "espectador", entusiasmado por la contemplación de imágenes y crecientemente dificultado en la distinción entre realidad y virtualidad. Esta misma pasivización se refleja en la tendencia a la dominación de las "intensidades" eróticas y agresivas, ya que se debilitan la función de la palabra y el diálogo, como parte de una caída más amplia del valor de las actividades reflexivas. Este proceso se acompaña de una subjetividad más volcada hacia sí misma, que lleva a formas de aislamiento del individuo. En algunos casos la pasión y la actividad resurgen en este contexto subjetivo como pasión por el propio yo, a través de los cuidados del cuerpo, la salud, la estética personal, etcétera.

2. Saturación del yo, que se hace posible por esta pasivización, en la que el individuo está sometido a diversas estrategias de información, consumo, pornografía, etc., que generan la sensación subjetiva de un "lleno" sobre la vivencia de un vacío de relación con los otros

3. Maquinización, y en algunos casos robotización, de los vínculos con el otro, por vía de una operacionalización utilitaria de las relaciones sociales (amistad, pareja, relaciones de influencia, etc.).

4. Superficialidad en los afectos, de una cualidad subjetiva que parece realista por lo desapasionada, que parece práctica en su relación con los otros por la ausencia de compromiso emocional y que parece eficaz por el manejo utilitario e insolidario de sus relaciones con los demás. Rasgos que ya no podemos vincular exclusivamente a las psicopatías o a las personalidades esquizoides. Esta modalidad ' subjetiva' se expresa frecuentemente en relaciones intensas pero fugaces, que generan confusión en el partenaire no advertido, ya que semejan en mucho los tiempos del video-clip, el ritmo acelerado de los programas de TV o el zapping de la televisión como modalidades de encuentro con los otros.

5. Sensibilidad impostada, adquirida no en las vivencias emocionales de la relación con otras personas, sino en los modelos de sensibilidad que aportan los programas televisivos y los vídeos. Si bien siempre las imágenes han desempeñado un papel importante en la identificación con modos de la

sensibilidad (por ejemplo, las novelas de amor,-, las revistas sentimentales, etc.), esta identificación con la sensibilidad que modelan los personajes televisivos tiene la particularidad de su profusión veloz en imágenes y gestos, que no tienen consistencia emocional, más que la que provoca la contemplación, no enriqueciendo el vínculo emocional real con los otros, o trasladándolo a éste de un modo discordante y disociado. Por estas características es que generan la impresión de falsedad o impostura.

6. Compulsión a hacer, que cursa a veces concomitantemente con la pasivización que he señalado. Esta compulsión está ligada a los ritmos que imponen el funcionamiento en la ciudad actual, la planificación del ocio, los ritmos de trabajo, el transporte, la pedagogización de los juegos de los niños. Se trata de un rasgo subjetivo que presenta los caracteres de la ansiedad compulsiva, por la cual el individuo necesita de una actividad constante y planificada: gimnasios, programas para el deporte, planificación del tiempo libre y el fin de semana, etc. Mucho tiene que ver en ello el reemplazo de las habilidades personales por la función de expertos de diversos tipos: desde las técnicas y los aparatos en la vida doméstica, hasta los variados aparatos que "ocupan" la mente todo el tiempo (el televisor, el equipo de audio, la computadora personal, los videojuegos, etc.), de los cuales el individuo no conoce habitualmente más que el manejo "mágico" de sus botoneras. Y se trata de la misma ansiedad que provoca diversas conductas adictivas (no solamente, aunque están presentes la adicción a los ansiolíticos), y la adicción al consumo como una conducta y un fin en sí mismo. Nuevamente se trata de un carácter subjetivo que tiende a lograr una vivencia de "lleno" sobre las sensaciones de vacío.

7. Dominio del valor de cambio sobre el valor de uso, tanto en los objetos cotidianos del consumo como en el trato con las demás personas, que suele orientarse bajo este rasgo por las mismas coordenadas. Recordemos el señalamiento de Winnicott al respecto, cuando destaca la importancia que el uso de la madre tiene para el desarrollo emocional del niño, y que está presente en la obtención del placer en los vínculos afectivos posteriores. El dominio del cambio y la sobre valoración de "lo nuevo" y "lo

último", tan propios de la renovación permanente de los objetos de la técnica y el consumo, impregnan las relaciones afectivas, haciendo del otro un objeto sustituible y renovable, alejado de los procesos de pérdida y duelo.

8. Irrealidad por dominio de la imagen, en la que la subjetividad pervierte su percepción y su análisis de la realidad reemplazándolos por la virtualidad de aquélla. Lo virtual que introduce la imagen no es otra cosa que inducir en el individuo significaciones que no tienen necesariamente referentes en la realidad. Es decir que todo puede ser posible de imaginar en la "realidad virtual" de una pantalla.

Pero no se trata solamente de la virtualidad de las imágenes y las voces que se pueden percibir en la pantalla televisiva, sino también de que el sujeto actual se mueve en espacios públicos sin necesidad alguna de hablar o relacionarse con otras personas: autopistas, aeropuertos, cajeros automáticos, computadoras para información, etc., le permiten la virtualidad de un estar en el mundo que es sólo ficcional.

El impacto subjetivo mayor no consiste solamente en este efecto de desdibujamiento de la realidad, sino también en que modifica profundamente la relación del individuo con los demás. Ha sido señalado, por ejemplo, cómo durante la Guerra del Golfo todos los horrores de la guerra y la destrucción, las heridas y la muerte de otros seres humanos desaparecieron para muchos televidentes (en este caso, prácticamente todo el mundo, que sólo supo de esta guerra por las imágenes televisivas) por la presencia de imágenes ficcionales que eran imposibles de discriminar de aquellas de los videojuegos de guerra. Resulta muy sutil el pasaje de esta habitualidad de lo virtual y lo ficcional frente a realidades de violencia y muerte hacia las propias conductas violentas, ya que el Yo mismo se va percibiendo como ficcional. Esta subjetividad, que podemos denominar de lo virtual, tiene los caracteres de lo esquizoide, de una afectividad disociada, de una sensación de irrealidad frente a los componentes emocionales de las relaciones con los otros.

Éstos son algunos de los rasgos que caracterizan la subjetividad actual, con distinta incidencia según se trate de individuos pertenecientes a

las culturas urbanas de los países desarrollados o a las culturas maltrechas de los países periféricos; según se trate de individuos pertenecientes a las clases sociales dominantes o a los sectores medios o asalariados, de los desocupados o de los marginados de la vida social. Sin embargo, su presencia debe alertarnos acerca de tendencias que se van difundiendo y que conforman modalidades de funcionamiento mental diferentes de las neurosis clásicas que el psicoanálisis trató desde los comienzos del siglo, de emociones y comportamientos que plantean nuevos interrogantes y que requieren de nuevas investigaciones, ya que no podemos conformarnos con la idea de que sólo se trata de nuevas patologías de lo mental que vienen a ensanchar nuestras categorías diagnósticas. Cabe recordar, sin embargo, que estos rasgos, aunque dominantes en algunos individuos, no constituyen la totalidad de la vida social y la cultura. Se trata sólo de otras manifestaciones de los conflictos y las contradicciones que animan la vida social, que generan nuevos problemas en el desarrollo de la cultura y cuyo resultado dependerá (como siempre, ya que la historia continúa) de la fuerza subjetiva, los valores y las acciones de los hombres.

Quisiéramos resaltar como características más sorprendentes de esta producción de subjetividad el hecho de que lejos de oponer grandes resistencias, los sujetos reproducen fácilmente los mecanismos sociales y económicos que lo han ido llevando al individualismo y la masificación. Valores como los del mercado y la caída de lo público son asumidos y reproducidos por los individuos, sin intentar torcer sus sentidos o dominar sus consecuencias. Podríamos cuestionar este acoplamiento pasivo al nuevo ordenamiento social a partir de la observación de la homogenización de las costumbres y hábitos, la monotonía de los temas y preocupaciones sociales y el achatamiento y la opacidad de una subjetividad aferrada a lo superficial, dejando al sujeto sin sustento para actuar sobre la realidad desde la subjetividad de sus deseos, sus ilusiones sus anhelos e ideales, llevándolos a la sola reproducción automática de la realidad que habita.

A partir de lo planteado nos pareció importante citar a Daniel Fieroli cuando afirma: "Los mecanismos y procesos de producción de subjetividad,

de construcción del imaginario social y del sentido común, suelen caracterizarse por la opacidad y la no visibilidad, el ocultamiento y la no elucidación, el olvido y la no memoria. La visualización y el desocultamiento, serían actitudes tanto de resistencia como de vanguardia para la construcción de una memoria que prevea la repetición y apuesta a la producción de diferencias creadoras". (Fieroli, 1997)

Frente a este Sujeto posmoderno caracterizado por la falta de una actitud reflexiva y crítica de su cultura y vida social, con una actitud que reproduce sin resistencias lo establecido como única posibilidad, nos preguntamos: ¿Es desde la ciencia como institución que pueden crearse espacios que fomenten la capacidad de crítica e instaure la función de la palabra y el diálogo, como el más amplio valor de las actividad reflexiva?

Pensamos que la ciencia, por ser institución, produce subjetividad a la vez que es producida por ésta, por lo tanto nos preguntamos qué sucede en referencia a la pretendida neutralidad valorativa y a su objetividad científica: hay ocultamiento de estos procesos valorativos a través de una visibilidad que aparece y se justifica en busca de la objetividad.

Ciencia y Postmodernismo

En el presente apartado, el objetivo es empezar a pensar cómo las formas de producción científica no son atemporales ni universales, sino que se inscriben en condiciones socioculturales específicas.

Es a partir de acá que nos preguntamos cuáles son los impactos que se están produciendo en la institución Ciencia, teniendo en cuenta que los contextos socio históricos condicionan o determinan la producción científica de una época.

Las comunidades científicas están conformadas por hombres que se desarrollan en colectividad con un conjunto indeterminado de factores que actúan sobre ellos desde el ámbito social, político, religioso, etc., su

que hacer científico por lo tanto no puede estar alejado de esos valores propios.

El científico se tiene que enfrentar con un mosaico complejo de variantes que lo minan y enriquecen, que lo manipulan o lo independizan, esto no se parece a aquella idea del científico de barbas largas, aislado en su gabinete o biblioteca, encastillado, sin nexos con el mundo de la sociedad.

El científico es una persona con prisas, hambres y prejuicios que resolver, la aplicación del método científico no lo hace diferente ni capaz de aparecer verdades. Se enfrenta no únicamente a la explicación de un fenómeno empírico, sino a problemas de estrategia, metodológicos, de validez, institucionales, de división del trabajo, de políticas de investigación.

La ciencia, desde mediados del siglo XVI, comienza a encausarse por la vía de la institucionalización, y este tipo de producción científica tiene un fin social determinado para el beneficio real de uno u otro régimen social, de acuerdo a los valores éticos y morales de ese determinado régimen. El científico es también un ser dominado, asalariado del pequeño, mediano o gran capital y responde coherentemente a ese régimen social al que le vendió su fuerza de trabajo.

A mediados del siglo XX, con las consecuencias de la bomba atómica, y en particular en los últimos veinte años, con el comienzo de la ingeniería genética, se ha tomado conciencia de que la ciencia no era, como pensaban los iluministas, suficiente por sí misma para instaurar una sociedad armónica, sino que ella ofrecía, sí, muchos beneficios a la humanidad, pero también significaba un inmenso riesgo. Los valores desempeñan un papel central en la ciencia y ese cometido no es arbitrario o añadido, sino inherente a su propia estructura de búsqueda racional de comprensión y acomodación al mundo natural que constituye el entorno de nuestra vida. No hay por lo tanto cabida para separar la ciencia de las cuestiones valorativas, ni de la ética. Al contrario se impone la necesidad de incluir dentro del

ámbito de la filosofía de la ciencia, no sólo una axiología enfocada hacia los valores epistémicos, y metodológicos, sino también hacia los valores sociales, éticos, estéticos y ecológicos en la ciencia

La ciencia, por consiguiente, es inseparable de la escala de valores de una sociedad. No podemos evadir el ejercicio del poder y del control social. Ya la misma definición de los problemas científicos, el modo cómo son definidos, las soluciones propuestas para resolverlos (y las no propuestas) suponen un ejercicio del poder pues se fuerza al conjunto social a participar en soluciones que no siempre están al servicio del bien común. La conciencia de los investigadores les permite no sólo conocer en profundidad los fenómenos que investigan sino interiorizar los nexos que su trabajo tiene con la sociedad, con la cultura en que se inserta.

Frente a este panorama nos propusimos reflexionar acerca de la neutralidad científica en la actualidad.

En la sociedad contemporánea, con un comportamiento exacerbadamente mercado centrista, la tecnología responde a las leyes del mercado, pero de la misma forma, los científicos no están al margen de las consecuencias que pueden desencadenarse durante su aplicación. Como ejemplo de esta afirmación podemos citar la poderosa industria militar y especialmente las armas de exterminio en masa.

Es conveniente señalar que la ciencia relacionada con la conciencia social nunca estuvo desvinculada de su contexto histórico y no es una casualidad, que en las antiguas civilizaciones floreciera la ciencia como en Babilonia, Egipto y la India siendo Grecia su heredera común, aunque en esta etapa se relacionaba poco con la producción y servía ante todo para satisfacer las necesidades espirituales de los ciudadanos libres.

La neutralidad de las ciencias, definida por las posiciones positivistas se caracteriza esencialmente por:

- Las ciencias sólo se ocupan de hechos y las leyes científicas son nada más que generalizaciones empíricas
- Los hechos son independientes de las teorías o interpretaciones
- Entre hechos y valores o normas existe una grieta insalvable en una doble dirección
- De los hechos no pueden derivarse normas, ni sirven para fundamentar valores
- Las valoraciones y las normas no pueden afectar la objetividad de los datos fácticos sobre los que se apoya la ciencia.

El positivismo ha negado la raíz práctica de la teoría y ha querido mostrar la ciencia como un hacer sobre el objeto que nada tiene que ver con el sujeto, se ha olvidado a Kant, y la importancia que él veía en la subjetividad del sujeto en el proceso de conocimiento.

La ciencia genera su propio impulso para hacerse cada vez mayor. En este ethos de gigantismo corre el riesgo de hacerse impersonal separándose el conocimiento del sujeto cognoscente.

Podría pensarse que en nuestros días la ciencia ha abandonado la imagen del investigador aficionado altamente motivado y preocupado. La ciencia clásica acostumbraba a ser carismática y heroica. La ciencia contemporánea es rutinaria, frecuentemente aburrida y generalmente no se preocupa mucho de los valores, prefiriendo ignorar tales preocupaciones bajo el pretexto de la neutralidad científica.

En la actualidad impera como común denominador la creencia de que las actividades de la ciencia están libres de valores. Que la ciencia es moralmente neutral. Después de todo las ecuaciones no explotan y casi cualquier tecnología puede ser utilizada sea para el mal o para el bien. Sin

embargo la neutralidad ética de la ciencia esta siendo discutida seriamente en distintas fuentes, tanto dentro como fuera de ella.

Los mismos hechos pueden, en último término, estar libres de valores, pero no lo está la empresa que los descubre. Los hechos continuarán siendo un reflejo de los seres humanos y de su cultura, y algunos científicos defienden que son los mismos científicos los responsables del mal uso de sus hallazgos.

Los conocimientos que se obtengan continuarán siendo un reflejo de la sociedad que los anima y apoya. Es por lo tanto una ilusión el pensar que la ciencia pueda separarse en parte socialmente aceptable y socialmente inaceptable. La ciencia es una actividad compleja en la que un descubrimiento en una parte influye frecuentemente sobre descubrimiento en otras áreas.

Lo que parece a veces moralmente neutral en si puede tener repercusiones significativas cuando se asocia con la actividad científica en otros campos. El punto importante no es el de que la ciencia sea moral en abstracto, sino el de que el científico en persona no puede escapar al problema de juicios de valor en su propio comportamiento.

Los productos de la tarea científica son de enorme importancia para el bienestar de la sociedad. Esto es especialmente así cuando se considera el paso tan pequeño que hay entre el descubrimiento de la ciencia y su puesta en practica mediante la tecnología.

La ciencia ha encaminado sus productos a las aplicaciones prácticas. Cuando esto sucedió, la ciencia se hizo sujeto para juicio moral, porque es cuestión moral cualquier cosa que tenga impacto en el mundo real y por lo tanto en el bienestar de los demás. Ya no es cuestión de Ciencia buena o mala sino de efectos buenos o malos de la ciencia.

Cuando se dice que la ciencia está libre de valores usualmente se parte del supuesto de que la ciencia es una descripción de una estructura

objetiva de leyes que caracteriza todo aquello que sucede en el orden espacio-temporal. Se considera que estas leyes son universales en el sentido que pueden expresarse de una manera que no depende de regiones específicas del espacio tiempo, ni mucho menos de los valores que tengamos como seres humanos.

Según plantea Sergio F. Martínez, en el texto *Ciencia, valores y prácticas científicas*, (AFRA, 2003) investigador del Instituto de Investigaciones Filosóficas, UNAM, hoy en día hay muchos estudios críticos de lo que se llama la “concepción tradicional de la ciencia y la tecnología”, y en particular de la idea que se considera distintiva de esa visión tradicional, a saber, la tesis de que la ciencia está libre de valores. En su trabajo se plantea hasta qué punto, o de qué manera, la ciencia incide, o puede o debe incidir en nuestros valores, y respecto a cómo valores “externos” a la ciencia, esto es, valores que no tienen que ver con la manera como la evidencia se interpreta en favor o en contra de una teoría, pueden o deben jugar un papel en el desarrollo de la ciencia.

Plantea que generalmente se reconoce que hay valores que guían la actividad científica, pero estos son los valores llamados cognitivos, que (se asume) son valores propios de la ciencia, diferentes y claramente distinguibles de otros valores (“sociales” o “morales”). La búsqueda de la verdad, o el apego al método científico, son valores de este tipo. Lo que está en juego, sin embargo, es si las explicaciones científicas requieren o involucran valores (sociales) no-cognitivos para articularse. Como veníamos planteando, en esta visión de la ciencia las teorías científicas no implican juicios de valor, y que la ciencia puede entenderse como esencialmente constituida por teorías. Este es un sentido muy claro en el que se dice que la ciencia está libre de valores. Muchas veces esta tesis se formula como diciendo que la ciencia es neutral respecto a los valores que los seres humanos tengamos. Esto es, que el desarrollo científico, y en particular las controversias que surgen en el proceso de evaluar teorías alternativas, no dependen de valores que podamos tener por ser miembros

de una comunidad cultural particular. La tesis de la neutralidad implica que nuestra decisión de aceptar o no una teoría no depende de los valores que tengamos. De aquí se sigue una idea que es muy conocida, la idea de que el uso al que pongamos una teoría ya no es una cuestión científica, y que por supuesto aquí si entran todo tipo de intereses y valores.

La centralidad del método experimental en la ciencia tiene que ver precisamente con la importancia de determinar aquello que es o no posible sin involucrar nuestros valores. La replicabilidad exigida por el método experimental nos asegura que los resultados de los experimentos dependen de las leyes de la naturaleza que son válidas en todo lugar y tiempo y que no estamos incorporando factores "locales", entre los cuales pueden colarse valores. A partir de aquí, se infiere una muy conocida relación entre lo objetivo, el mundo de los hechos descrito por las leyes universales, y lo intersubjetivo, aquello que puede ser replicado siempre y cuando las condiciones objetivas permanezcan constantes.

La tesis de la neutralidad de la ciencia está relacionada con otra tesis muy importante, la tesis de la autonomía de la ciencia. Una versión usual de la tesis apunta claramente a un ideal político, a la idea que la ciencia debe de ser administrada por los científicos. Son ellos quienes deben de decidir cuales son los problemas importantes, y son ellos quienes pueden y deben decidir acerca de las prioridades que deben establecerse respecto a los posibles proyectos. Usualmente se piensa que la tesis de la autonomía descansa de manera importante en la tesis de la neutralidad, porque sin la pretensión de neutralidad no tendría sentido la tesis de la autonomía. Esto es por supuesto cierto si la autonomía de la ciencia tiene que ser del tipo que mencionamos arriba pero no tiene que ser así si pensamos en un tipo de autonomía diferente.

La tesis de la autonomía también se apoya en la idea que los problemas de la ciencia, su planteamiento y solución tienen una cierta lógica interna que es la lógica del progreso de la ciencia. El crecimiento científico, en la medida que se asume que consiste en producción de teorías que han sido generadas con un método que no presupone valores adicionales a los

que caracterizan al método científico, puede lograrse de la manera más eficiente si las decisiones respecto a qué hacer respetan la autonomía de la ciencia.

Debe pues quedar claro que la discusión respecto al papel de los valores en la ciencia no es simplemente que tradicionalmente no se consideraban importantes y ahora sí. Para entender la discusión es importante entender los presupuestos metafísicos y epistemológicos que sustentan la concepción tradicional del papel de los valores en la ciencia, en particular la posibilidad de caracterizar valores cognitivos que sean claramente diferentes de otro tipo de valores, así como la manera de entender lo que es un valor.

La importancia que hoy en día se les otorga a los valores y a la idea de que la ciencia está cargada valorativamente puede entenderse en el contexto de un rechazo o cuestionamiento de los presupuestos metafísicos de los que hemos hablado antes, en particular la idea de que es posible caracterizar un mundo objetivo a través de leyes universales que son las que la ciencia va poco a poco encontrando y sistematizando en teorías. Esta es una discusión interesante y aquí vamos a partir de aceptar que no es posible caracterizar la objetividad de la ciencia en término de leyes universales. Una vez dicho esto hay otras dos maneras en las que la relación entre la ciencia y los valores es una cuestión filosóficamente interesante. Una tiene que ver con el modo en el que los valores entran en la conformación de la ciencia, en el desarrollo de teorías, prácticas, laboratorios, líneas de investigación, aplicaciones tecnológicas etc. Esto por supuesto incluye la forma en la que diferentes valores promueven diferentes teorías, inferencias, y la manera como ciertos valores promueven o inhiben el establecimiento de cierto tipo de prácticas e instituciones. La otra manera tiene que ver con preguntas acerca del lugar de la ciencia en nuestros valores: hasta que punto, o de que modo, la ciencia puede ayudarnos a promover (o inhibir) ciertos valores éticos, por ejemplo. Esto puede tener lugar a través de la promoción o inhibición de ciertas teorías o tecnologías, o a través de una cierta

caracterización de lo que es posible o imposible, y por lo tanto acerca de lo que puede ser o no el futuro que nosotros contribuiremos a construir.

La relación entre la tecnología y los valores puede verse también de manera similar. Por un lado hay preguntas respecto a la manera en la que los valores entran en el diseño y producción de determinadas tecnologías, y por otro hay preguntas respecto a la manera en la que la tecnología puede contribuir al florecimiento humano asociado con la participación o manifestación generalizada de ciertos valores (o la inhibición de otros) en la vida social.

Todo esto es complejo, pero ciertamente estas distinciones son un buen punto de inicio para una discusión "sobre ciencia y valores". Nos permite por lo menos darnos cuenta que la discusión sobre los valores en la ciencia y la tecnología no puede entenderse como un apéndice a una teoría de la metodología o del cambio científico.

El mismo tipo de razones que han llevado a un cambio de percepción respecto al papel de los valores en la ciencia está en el fondo del cambio sustancial que ha tenido lugar en los estudios sobre la tecnología. Mientras que tradicionalmente tendía a estudiarse la tecnología como una serie de "historias internas" de un tipo de tecnología (usualmente asociado con una profesión o un tipo de herramienta), tratando de dar cuenta de la lógica interna que llevaba al cambio tecnológico o a nuevos descubrimientos científicos a partir de la confrontación de cierto tipo de problemas (que se consideraban como dados o presupuestos en el análisis), a partir de los años setenta empieza a estudiarse a la tecnología como parte de estructuras sociales, o en todo caso como parte de configuraciones materiales y valorativas con una compleja estructura que muchas veces se entiende como una estructura de valores. Por supuesto que sigue siendo importante un estudio de la tecnología que permite construir puentes, así como sigue siendo importante un estudio sobre el desarrollo de la tecnología de la comunicación que se centre en los sistemas de comunicación que han sido desarrollados, o están en puerta. Este tipo de estudios no sólo es importante para los profesionales involucrados, muchas veces tiene lecciones muy

importantes para entender aspectos cruciales de la estructura y desarrollo de la tecnología. Pero más allá de este tipo de estudios internos los estudios sobre la tecnología hoy día buscan entender la compleja relación simbiótica que se desarrolla entre valores sociales y tecnologías.

La propuesta de Sergio Martínez, es que la manera de proceder es tomándose en serio la manera como los valores (cognitivos y no cognitivos) entran en la conformación de las prácticas científicas. Un estudio de las prácticas científicas puede ayudarnos a entender las complejas maneras en las que los valores emergen de las actividades humanas como representaciones en normas, procedimientos, modelos y teorías.

Toma el concepto de fenómeno como interesante desde la perspectiva del problema de cómo entran los valores en la ciencia. Es indudable que un fenómeno es el resultado de una actividad dirigida a fines y guiada por ciertos valores que no son necesariamente "cognitivos" (como se les quiera caracterizar). Tomarse en serio el concepto de fenómeno es pues tomarse en serio una cierta manera de ver la relación entre ciencia y tecnología en relación con valores. La producción de fenómenos específicos "despliega" ciertos valores e inhibe otros. El problema con el concepto de fenómeno es que no sugiere como tiene lugar la articulación de los diferentes valores y fines de una manera que nos permita relacionar el concepto con la historia de la ciencia y la tecnología. Es aquí donde entra el concepto de práctica. Una práctica científica puede entenderse como un complejo de normas y estructuras de razonamiento, "estructuras heurísticas", en las cuales se (re)presentan fines y valores de manera concreta, que llevan al descubrimiento de fenómenos y su estabilización como un recurso socialmente disponible en tecnología.

Las prácticas científicas, sin embargo, son bastante más que líneas de producción de fenómenos. En primer lugar, las prácticas científicas sirven como portadoras y transformadoras de representaciones tanto de fenómenos como de teorías, conceptos, fines y valores. Un valor, concepto, teoría o fenómeno puede y muchas veces se representa en (o a través de) las normas (implícitas o explícitas) en prácticas. En este sentido podemos

hablar de una representación activa, una representación que no tiene sentido sin tomar en cuenta los valores que la articulan

Los valores inciden en la ciencia en la medida que un cierto tipo de prácticas incide en otras, y la ciencia incide en la formación o cambio de valores de la misma forma; en tanto que las prácticas científicas fomentan o no la reproducción de cierto tipo de prácticas (y no de otras). La ciencia puede verse desde esta perspectiva como una manera de administrar y promover cierto tipo de instituciones y prácticas que se consideran importantes para dirigir los cambios sociales en ciertas direcciones y no otras, de acuerdo a ciertos valores. Por supuesto, esta perspectiva nos lleva a cuestionar la manera tradicional de formular la tesis de la autonomía de la ciencia. Pero esto no tiene que implicar que las instituciones científicas pierdan toda autonomía, muy por el contrario. Lo que sí es cierto es que la autonomía tendría que negociarse como parte de una manera de entender el lugar de la ciencia como parte de la sociedad.

Es verdad que el sujeto de las sociedades contemporáneas no estuvo, ni está, en la mayoría de los casos, preparado para cuestionar y meditar acerca de la complejidad de la Realidad y del Mundo.

Tal como lo hemos expresado, nombra "el malestar" sin meditarlo porque ha estado alejado de las perspectivas epistemológicas que son fundamentalmente posturas crítico-argumentativas-experimentales y también ha estado alejado de una formación ética como "poética" es decir como "hacedora o creadora de valores". Carencias que pueden parecer no fundamentales para vivir, pero sí para existir.

Sin la adecuada preparación, el sujeto habla "acerca de" y se identifica con "la crisis", pero no la cuestiona, ni la medita.

Si lo hiciera, salvaría "un siglo de malestar" y recuperaría los orígenes de su cultura es decir, su identidad.

Ahora bien, ¿cómo se puede recuperar la práctica del cuestionamiento? O, en su defecto, ¿cómo se aprende a hacerlo?



En principio, se deben instaurar las posibilidades y los espacios del cuestionamiento Filosófico. Y en relación a esto nos parece oportuno recordar a Foucault, cuando en la Introducción de Historia de la sexualidad dice:

“Los estudios que siguen, como otros que emprendí antes, son estudios de historia (...). Se trata de un ejercicio filosófico: en él se ventila saber en qué medida el trabajo de pensar su propia historia puede liberar al pensamiento de lo que piensa en silencio y permitirle pensar de otro modo.”

(Foucault, 1996)

Resumiendo, podríamos decir que la modernidad, de tanto proclamar la objetivización de las ciencias acabó con ella misma. La modernidad no sólo implica el nacimiento de un nuevo esquema lógico de pensamiento, sino que también lleva consigo el ocaso de dicho esquema.

A partir del desencantamiento del proyecto moderno, su resquebrajamiento como base de todo, su desmoronamiento epistemológico como explicación de las cosas; se percibe un aire desesperanzado, sin sentido y sin perspectivas. Mueren los grandes relatos –paradigmas positivistas, cualesquiera que sean- las utopías y los sueños. La carrera desenfrenada e irracional que la modernidad mantuvo tras el desarrollo para alcanzar la cúspide -por aquello del progreso- produce su propia debacle.

La postmodernidad se relaciona con aquello que ya no funciona en la modernidad dando paso a la era del vacío que menciona Lipovestky.

La muerte de la historia trae consigo la pérdida de la esperanza, de la ética, de la episteme moderna positivista y la imposibilidad de creer en alguna trascendencia. Con el postmodernismo se inaugura la primacía de un pensamiento vacío. Esta sociedad fragmentada rompe con el universo simbólico moderno, dejando libre a todos los elementos que conforman la vida de los hombres y confiriéndole autonomía a cada uno de ellos para interpretar y normatizar la vida cotidiana.

Con la muerte de los grandes relatos -modernidad- proclamada por los "postmodernos", se declara aunque se piense otra cosa, la muerte del hombre. Se quiere liberar de los errores de la modernidad para ofrecerle un espectro más confuso, relativo y fragmentado. Liberarlo de las promesas no cumplidas de la ilustración y de aquellas que lo petrificaron, para conducirlo hacia lo experiencial aleatorio, lo heterogéneo vivencial.

El pensamiento postmoderno ofrece al hombre de hoy la posibilidad de disfrutar el presente, de ganar la salvación a partir de los objetos, de romper el control colectivo del hombre sobre el medio e instaurar el autocontrol individual, estamos a las puertas de una "segunda revolución individualista" a decir de Lipovetsky.

Como ya hemos mencionado, estamos en presencia de muchas defunciones, de muertes proclamadas: el Estado moderno nacional, la participación real de los ciudadanos como actores políticos, la ética como base del deber ser, la episteme como la búsqueda por lo no conocido. Todo esto para dar paso fragmentizado e invadido por el mundo de los mass media.

Dijimos también que esta lógica posmoderna, si la hay, descansa en la moda, el culto al cuerpo, la prevalencia de la imagen. Se trata de una renuncia a lo trascendente y a lo racional, dando paso a un "no lugar" para las esperanzas, ni posibilidad de que la razón sea el instrumento ideal para buscar el "conocimiento" en el mundo. Es tiempo de la multiplicidad de los saberes (teosóficos, antroposóficos, esotéricos y ocultistas).

Expresamos que los mecanismos y procesos de producción de subjetividad, y creemos la producción de discursos científicos, suelen caracterizarse por la opacidad, la no visibilidad, el ocultamiento, la no elucidación, el olvido y la no memoria, y que la visualización y el desocultamiento serían actitudes de resistencia para la producción de diferencias creadoras.

Es desde aquí que, frente a un sujeto posmoderno, caracterizado por la carencia de la actitud reflexiva, es que nos preguntamos acerca del lugar de la Ciencia, como el lugar de posibilidad para el fomento de la capacidad crítica y la instauración del lugar de la palabra como pilar fundamental.

Una de las cuestiones que guía el presente trabajo, parte de preguntarnos acerca del lugar de la Ciencia en la reproducción del orden existente y más precisamente si es función de la Filosofía de la Ciencia sostener procesos de elucidación continua para la instauración de espacios de apertura a la reflexión crítica.

Pero, ¿qué pasa cuando la Ciencia parece caer en la misma situación a la que hacemos referencia cuando hablamos de la subjetividad posmoderna? Nos propusimos reflexionar acerca de la postulada neutralidad científica y acerca de la pretendida autonomía de la ciencia.

En la sociedad contemporánea, con un comportamiento exacerbadamente mercado centrista, la tecnología y también la ciencia responden a leyes del mercado.

La Ciencia como institución, al igual que la subjetividad, no pueden pensarse al margen del contexto en el que emergen y se desarrollan.

Es a partir de esto es que coincidimos con lo postulado por Sergio Martínez en relación a que las prácticas científicas son portadoras y transformadoras de representaciones, tanto de fenómenos como de teorías, conceptos, fines y valores. Los valores inciden en la Ciencia, en la medida en que un cierto tipo de prácticas incide en otras, y la ciencia incide en la formación o cambio de valores de la misma forma en que tanto las prácticas científicas fomentan o no la reproducción de un cierto tipo de prácticas y no otras.

Desde esta perspectiva, la Ciencia, puede verse como una manera de administrar y promover cierto tipo de instituciones y prácticas que se consideran importantes para dirigir los cambios sociales en ciertas direcciones y no otras de acuerdo a ciertos valores. Esto nos lleva por un lado a cuestionar los conceptos de autonomía y neutralidad científica y a pensar la capacidad de la institución científica para repensarse

constantemente y generar espacios para que los sujetos generen interrogantes sobre su implicancia y protagonismo en un sistema social.

Es creemos desde la instauración de la palabra y de la reflexión crítica el espacio de posibilidad para salir de la repetición incesante de un realidad que aísla y enferma bajo una lógica fuera del principio del placer planteado por Freud.-

Parte 2

Análisis crítico del discurso posmoderno

Especificados los lineamientos de los conceptos de modernidad y posmodernidad, nos proponemos, en este apartado, esbozar una mirada crítica sobre algunas de las obras que, incluidas como ensayos sociológicos, constituyen un exponente de la forma en que algunos autores elaboran la posmodernidad y la ofrecen a sus lectores. Para ello, planteamos analizar cómo se visualizan las características señaladas, tanto en el ámbito científico como en la subjetividad contemporánea, en algunas de las obras de pensadores que analizan el contexto posmoderno y su impacto en la sociedad. La mirada no será de una exégesis literaria, sino que se realizará un recorrido crítico- ensayístico por sobre algunos autores que ilustran con sus obras las características planteadas en nuestra tesis.

Elegimos para el presente cometido a Umberto Eco, y su libro *A paso de cangrejo*, en que realiza una lectura global de la cuestión que nos ocupa; y a Beatriz Sarlo en *Escenas de la vida posmoderna* y Marcos Aguinis en *El atroz encanto de ser argentino*, por ser autores que vienen reflexionando desde hace tiempo sobre el tema de la posmodernidad, y que han editado recientemente textos en los que pueden entrecruzarse cuestiones relativas al tratamiento del tema en la Argentina.

1. Umberto Eco

Umberto Eco nació el 5 de enero de 1932 en la ciudad de Turín. Licenciado en filosofía, se gradúa en 1954 y a partir de ese año es profesor de estética y semiótica en universidades como las de Milán, Bolonia, Florencia y Turín. Se da a conocer con su tesis *El problema estético en Santo Tomás de Aquino* (1956). Tiempo después, ejerció dando clases en la Universidad de Milán durante dos años, antes de convertirse en profesor de Comunicación visual en Florencia en 1966. Fue en esos años cuando

publicó sus importantes estudios *Obra abierta* (1962) y *La estructura ausente* (1968).

Con *Obra abierta* (1962) se orienta hacia la investigación de los sistemas de significación y los procesos de comunicación. Desarrolla otras obras como *Apocalípticos e integrados en la cultura de masas* (1965), *La forma y el contenido* (1971), *El signo* (1973), *Tratado de Semiótica General* (1975), *El super-hombre de masas* (1976) y *Desde la periferia al imperio* (1977).

Al mismo tiempo que sus trabajos teóricos sobre el análisis de los signos y los significados ha influido y creado escuela en círculos académicos, Eco se ha hecho popular a través de dos novelas, *El nombre de la rosa* (1981) una historia detectivesca que se desarrolla en un monasterio en el año 1327, llevada al cine en 1986 por el director francés Jean-Jacques Annaud, en la que aúna a su erudición, la fuerza narrativa de una sensibilidad que para muchos poco tiene que ver con el rigor académico de sus obras anteriores, y *El péndulo de Foucault* (1988), una fantasía acerca de una conspiración secreta de sabios, construida en torno a temas esotéricos y desde una perspectiva ideológica, propicia una revaloración del arte narrativo del siglo XX.

Estas novelas se basan en los amplios conocimientos que Eco ha ido adquiriendo sobre filosofía y literatura.

En 1995 se publica su novela *La isla del día de antes* y en 1998 *Cinco escritos morales*. En 2001 publicó la novela *Baudolino*.

En febrero de 2000 creó en Bolonia la Escuela Superior de Estudios Humanísticos. La 'Superescuela', como se la conoce ya en Italia, es una iniciativa académica sólo para licenciados de altísimo nivel destinada a difundir la cultura universal. También es secretario (y fundador desde 1969) de la Asociación Internacional de Semiótica.

Es doctor honoris causa por 25 universidades de todo el mundo, entre ellas, la Complutense (1990), la de Tel Aviv (1994), la de Atenas (1995), la de Varsovia (1996), la de Castilla-La Mancha (1997) y la Universidad Libre de Berlín (1998). Posee numerosos premios y condecoraciones, como la Legión de Honor de Francia.

Es asimismo autor de otras obras como *Arte y belleza en la estética medieval*, *Interpretación y sobreinterpretación*, *La búsqueda de la lengua perfecta*, *De los espejos y otros ensayos*, *Apostillas a El nombre de la rosa*, *Diario íntimo*, *Entre mentira e ironía* o *Kant y el ornitorrinco*.

Recientemente ha publicado en español *Historia de la belleza* (2004) y *La misteriosa flama de la reina Loana* (2005).

Su última obra en castellano es *Historia de la fealdad* (2007), en la que después de *Historia de la belleza*, Eco se sitúa en el polo opuesto, ya que para la comprensión de las ideas estéticas a través de los tiempos no basta con una historia de la belleza, hace falta también una historia de la fealdad.

A paso de cangrejo

El planteo que se presenta en el libro, radica en reflexionar acerca de la llegada al final del primer lustro del tercer milenio, y realizar un breve balance del camino transitado. Observando que en los últimos tiempos se habían verificado una serie de desarrollos tecnológicos que representaban verdaderos pasos atrás.

Tal como plantea Eco, a paso de cangrejo –es decir, hacia atrás– es como parece caminar la historia en este nuevo milenio: desde su perspectiva, todos los avances científicos y los progresos democráticos que auguraban un espléndido futuro se han convertido en conflictos e insatisfacciones y tras el 11 de septiembre, la humanidad ha entrado en una peligrosa regresión.



Plantea que la tecnología es protagonista ineludible de este siglo XXI, a tal punto que ya a nadie sorprende la difusión que puede alcanzar el mero lanzamiento de un nuevo teléfono celular. El planeta se rinde, fascinado, a los pies de los adelantos tecnológicos, aunque muchos de ellos provoquen demasiados "efectos colaterales". O como sostiene Umberto Eco, nos empujen a lamentables pasos hacia atrás. Como los cangrejos.

A partir de las formulaciones del politólogo italiano Norberto Bobbio, que enunció los deberes del sabio –"El deber de los hombres de cultura es hoy más que nunca sembrar dudas, no ya recoger certezas"–, Eco arremete en su nuevo libro contra la forma de vida contemporánea.

El semiólogo se refiere a las guerras, la política internacional y el consumo en las grandes superficies como único espacio de ocio posible, sin olvidar el papel de los medios de comunicación, empeñados en construir una imagen del mundo basada en el espectáculo y la manipulación.

En su nuevo trabajo *A paso de cangrejo*, destaca que la pérdida de la privacidad es uno de los principales fenómenos que surgieron en los últimos años, a partir de cuestionables usos de la tecnología de la televisión, Internet y teléfonos celulares. Igualmente, expone la paradoja de que estos alarmantes retrocesos se estén multiplicando en el siglo de los grandes avances de la humanidad en materia de comunicaciones, tecnología y ciencia. "Este comienzo del tercer milenio ha sido pródigo en pasos de cangrejo: después de los cincuenta años de guerra fría, Afganistán e Irak nos retrotraen triunfalmente a la guerra real o guerra caliente, y surge un nuevo episodio de las Cruzadas con el choque entre el Islam y la cristiandad", critica Eco en su libro.

En *A paso de cangrejo*, critica el retorno a los viejos conflictos territoriales, las guerras medievales con denominación de "cruzada", la nostalgia por los totalitarismos, el antisemitismo y otras formas múltiples de racismo.

El resultado es que los contrasentidos han aumentado en los últimos quince años: la guerra como plan de acción ha dejado de resultar una herramienta manejable y la intervención de los medios de comunicación, la

culpabilidad social del país invasor, el capitalismo armamentístico y otros factores se han enredado en un curioso nudo.

Tras el despertar de la guerra fría y la amenaza de Al Qaeda, la guerra se ha revelado menos irrealizable que nunca, de modo que su celebración, parece decir Eco, desafía cualquier previsión estratégica que pueda realizar el país que la provoca.

En otro segmento del libro, el ensayista desenmascara las estrategias comunicativas de Silvio Berlusconi, el hombre que explotó hasta el cansancio la tecnología mediática con el fin de alumbrar el modelo perfecto del populismo político en la Europa democrática del siglo XXI.

El autor arremete contra el ex premier italiano, al que concibe como una suerte de embaucador de ciudadanos incautos y paradigma del político populista que vende imagen a la manera del modelo publicitario propio de las sociedades desarrolladas.

No sólo eso: en el modus operandi de Berlusconi detecta las formas propagandísticas del viejo comunismo de un Palmiro Togliatti, que criminalizaba y deslegitimaba agresivamente toda oposición.

Nos parece relevante para el presente trabajo, citar otra obra de Umberto Eco, *Apocalípticos e Integrados*. Este texto es un estudio sobre la cultura popular y los medios de comunicación, a través de una serie de ensayos que examinan las diferentes posturas de la sociedad ante la cultura de masas.

Este libro fue publicado en 1965 y sigue siendo de una vigencia total por sus atrayentes consideraciones.

La obra parte en su análisis de dos posiciones opuestas ante la cultura: la apocalíptica y la integrada.

Los llamados "apocalípticos" encuentran en la cultura de masas la hipérbole de lo que consideran la "anticultura", para ellos signo de la decadencia total. Su calificativo se debe a que exponen el fenómeno con tonos apocalípticos y se resisten a reconocer cualquier nuevo elemento

como valioso, ya que esto implicaría un cambio que a la larga puede llegar a la aniquilación total de los patrones culturales ya establecidos. Condenan todo aquello que tenga que ver con nueva tecnología y su empleo en el arte, y rechazan la distribución de información en abundantes cantidades.

En un claro contraste, los “integrados” son aquellos que creen de manera optimista que experimentamos una magnífica generalización del marco cultural, y defienden este fenómeno ciegamente. Están convencidos de las bondades de las nuevas tecnologías, y las difunden como parte fundamental de un futuro más libre y prometedor.

El autor considera que existen equivocaciones en ambas posturas y propone un enfoque diferente a este conflicto ideológico. Por una parte, los “integrados” tienen un descuido grave cuando sostienen que la producción cultural es buena en sí y por lo tanto no debe ser criticada; por la otra, los “apocalípticos” fallan al considerar la cultura de masas como irrelevante sólo porque es industrial, sin ver las aportaciones valiosas que muchas veces puede generar.

Finalmente, resume que no es cuestión de calificar si es saludable o nociva la existencia de la cultura de masas: esto nos volvería forzosamente apocalípticos o integrados. Propone aceptar que existe, y sería definitivamente más edificante enfocar todos estos esfuerzos en torno a la cultura para lograr acciones que den como fruto verdaderos valores culturales.

Eco se pregunta: ¿Qué hace que la gente se identifique tanto con el simbólico Superman?; ¿En qué consiste el buen gusto? ¿Qué aportaciones valiosas tiene la música electrónica?

Mediante el análisis de tres ejes fundamentales, como los diferentes “niveles de cultura”, los personajes, y finalmente los sonidos y las imágenes, Eco da respuesta a estas preguntas y logra reflexionar sobre fenómenos como el Kitsch, el lenguaje del comic, el uso práctico de los personajes, la

producción mecánica de música culta y los medios audiovisuales como hecho estético, entre muchos otros temas.

2. Beatriz Sarlo

Beatriz Sarlo (1942-) nació en Buenos Aires y actualmente es profesora de Literatura Argentina en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Dictó cursos en las universidades de Columbia, Berkeley, Maryland y Minnesota, fue fellow del Wilson Center en Washington y "Simón Bolívar Professor of Latin American Studies" en la Universidad de Cambridge. Es parte del grupo de intelectuales críticos latinoamericanos centrándose en los estudios sobre la posmodernidad del subcontinente a la que llamó "modernidad periférica". El libro del mismo título (*Una modernidad periférica*), junto a *Escenas de la vida posmoderna* le ha valido la consagración dentro del campo académico. Aparte de sus textos, sus columnas- en las principales revistas de cultura de Argentina y Latinoamérica- tratan de forma lúcida las transformaciones socio-culturales devenidas tanto de la crisis de la modernidad como de los efectos del neoliberalismo. La forma en que- en términos de Karl Marx- se produce la reificación de los códigos sociales da paso para entender cómo es el capital un ordenamiento en detrimento de las obsoletas y decadentes instituciones sociales en la actualidad.

Otras Obras:

- *El imperio de los sentimientos* (1985). Catálogos.
- *Una modernidad periférica* (1988). Nueva Visión.
- *La imaginación técnica, sueños modernos de la cultura argentina* (1992). Nueva Visión.
- *Borges, a writer on the Edge* (1993). Verso.

- *Martín Fierro y su crítica* (1994). Antología. Centro Editor de América Latina.
- *Escenas de la vida posmoderna; Intelectuales, arte y videocultura* (1994). Ariel.
- *Borges, un escritor en las orillas* (1995). Ariel.
- *Instantáneas: Medios, ciudad y costumbres en el fin de siglo* (1996). Ariel
- *La máquina cultural: Maestras, traductores y vanguardistas* (1998). Ariel
- *Conceptos de sociología literaria* (con Carlos Altamirano) (1990). Centro Editor de América Latina.

Escenas de la vida posmoderna

Con rigor y lucidez, Beatriz Sarlo examina aquí las contradicciones de nuestra condición posmoderna y formula una serie de interrogantes cuyo declarado objetivo es incomodar las justificaciones, celebratorias o cínicas, del estado de cosas vigentes. La autora plantea que nuestro país vive una creciente homogeneización cultural al mismo tiempo que se afianza el extremo individualismo. Este rasgo se evidencia en la llamada "cultura juvenil" tal como la define el mercado y en un imaginario social caracterizado por la libertad de elección sin límites como afirmación abstracta de la individualidad y el individualismo programado. Los interrogantes sirven para señalar los problemas de nuestra cultura más que para encontrar una solución. No son preguntas del qué hacer sino del cómo armar una perspectiva para ver.

En este texto la escritora analiza distintos temas a través de los cuales pone de manifiesto el estado del universo cultural de nuestro país y el



rol de los intelectuales. Dentro de un paisaje donde los contrastes se exageran y el Estado entrega al mercado la gestión cultural sin plantearse una política de contrapeso.

Los interrogantes que presenta están acotados a tres espacios definidos: el de los medios audiovisuales y su mercado, el de las antes denominadas culturas populares y el del arte y la cultura "cultura".

Respecto del primero pregunta: ¿es imprescindible aceptar la reorganización de la cultura producida por lo audiovisual bajo las formas propagandizadas por un mercado que opera según la ley del beneficio y, en nuestro caso, sin contrapeso del Estado ni de la esfera pública?

Respecto del segundo: ¿cuál es la situación de las llamadas culturas populares en la encrucijada de instituciones en crisis y abundancia audiovisual? ¿Qué hacen las culturas populares con los bienes culturales del mercado?

Respecto del tercero: ¿hay que resignarse al carácter restringido de la cultura "cultura"? ¿Una deriva nos ha alejado definitivamente de las tradiciones culturales y ha borrado todas las huellas?

A lo largo de los capítulos describe con dinámico realismo las características simbólicas de la cultura actual y su impacto en la construcción del imaginario social, tomando como referencia ejemplos cotidianos de la vida en la ciudad.

Respecto del primer interrogante reflexiona que la velocidad con que el shopping se impuso en la cultura urbana no recuerda la de ningún otro cambio de costumbres, ni siquiera en este siglo que está marcado por la transitoriedad de la mercancía y la inestabilidad de valores. El shopping es una exposición de todos los objetos soñados, sintoniza perfectamente con la pasión por el decorado de la arquitectura llamada posmoderna y se ofrece como modelo de ciudad que se independiza de las tradiciones y de su entorno.

Las identidades, dice, han estallado y en su lugar no está el vacío sino el mercado. El que propone una colección de actos de consumo y objetos a los individuos dándoles algo de lo que carecen no en el nivel de la posesión sino de la identidad.

Los viejos lazos de la comunidad, la política, la religión y todas las formas modernas de la sociedad no pueden ofrecer una base de identificación ni un fundamento a los valores, allí está el mercado, un espacio universal y libre, que provee los nuevos íconos simbólicos.

Hoy la juventud es más prestigiosa que nunca, la cultura juvenil ya no se construye en el marco de la escuela, cuyo prestigio se ha debilitado por la quiebra de la autoridad tradicional y ha sido reemplazada por de los medios masivos convertidos en espacios de abundancia simbólica que la escuela no ofrece. En tanto que la exaltación de lo juvenil abunda en el imaginario social y estructura una nueva mentalidad.

El zapping constituye otra característica que afecta al individuo, es allí donde el espectador ejerce al máximo su libertad de elegir dentro de una vorágine donde la velocidad del medio es superior a la capacidad de retener contenidos.

Los políticos buscan construir la lógica de su mensaje en ese contexto, atendiendo a las gestualidades, los ritmos verbales y los cambios de velocidad para evitar el tedio de la audiencia. Quienes mejor interpreten esta realidad podrán obtener mejores certificados de carisma electrónico.

Investida de autoridad que ya no tienen las instituciones tradicionales, la televisión hace sonar su voz de verdad que no se discute. Asimismo potencia un imaginario fuertemente nivelador e igualitarista, antielitista y democratizador.

En relación al segundo interrogante menciona que el interés por las culturas populares es contemporáneo al momento de su desaparición,

quizás sea este el momento de estudiar la propia cultura que atraviesa una profunda transición.

Los medios masivos de comunicación erosionan viejos poderes, difícilmente puedan sentar las bases para la construcción de nuevas fuerzas autónomas, pero imponen su ideología constituyendo a los ciudadanos en consumidores universales.

Esta característica impulsó el surgimiento del neopopulismo, donde los ídolos se acercan a un pueblo convertido en una comunidad de públicos y no de ciudadanos.

Las operaciones de hibridación entre culturas populares y culturas de los medios se encuentran en un proceso de realización cuyas consecuencias hoy son impredecibles. La cultura pierde sus fundamentos a los cuales remitirse.

Relacionado con el tercer interrogante, referido a la llamada cultura "cultura", menciona que nos encontramos en el capítulo final de la desacralización del arte cuya consecuencia es el relativismo donde el debate estético ha perdido definitivamente su lugar.

La neutralidad valorativa indica que es más democrático pensar que todo es posible e igualmente legítimo. Legitimidad que es difícil distinguir debido a la multiplicación de sus fuentes.

Los intelectuales son analizados en un contexto en el que el capitalismo vive su tercera revolución científico-técnica en un marco de sociedades fracturadas por líneas de pobreza y por el florecimiento de ideologías individualistas y antisolidarias. Estos encontraron en sus diferencias la razón para comprometerse con la sociedad, hoy el relativismo tolerante avanza a pasos agigantados modificando la razón de ser del debate.

La cultura juvenil de mercado garantiza el pragmatismo y funda una nueva forma de realismo político. Hoy los expertos, garantes de la neutralidad valorativa, han desplazado a los intelectuales, que encontraban su impulso en la toma de partido, siendo su terreno el conflicto de valores.

Finalmente, la escritora cierra su obra con las siguientes palabras: "Es posible encontrar argumentos nuevos y mejores para criticar el conformismo frente a lo existente como si fuera lo único posible; la celebración erotizada del poder; la placidez autosatisfecha e indiferente; el cinismo, que antes se usó como arma de la crítica a los poderosos y hoy parece ejercerse únicamente sobre los progresistas. El pensamiento crítico no es una solución a este nudo. Es solamente, una perspectiva: la puerta estrecha todavía no se ha cerrado."

3. Marcos Aguinis

Marcos Aguinis nació en 1935, en la ciudad de Córdoba (Argentina). A los veintitrés años se graduó de médico, especializándose en neurocirugía. Ganó varias becas que le trajeron a Europa, donde completó su formación científica y humanística. En 1963 apareció su biografía Maimónides, un sabio de avanzada y en 1969 la novela Refugiados, que esclarece con valentía y objetividad la tragedia de los desplazados políticos. Obtuvo el Premio Planeta 1970 con La cruz invertida, y en 1972 añadió a su producción Cantata de los diablos.

Su necesidad de expresión artística empezó en la adolescencia: literatura, música y plástica fueron practicadas con obstinación desde los 10 años de edad. Quiso seguir una carrera humanística, pero no le gustó el clima reaccionario de sus Facultades y terminó eligiendo la que abarca al hombre en su totalidad: medicina. Tampoco le gustó la psiquiatría que entonces se enseñaba y optó por la neurocirugía, que perfeccionó en

Francia y Alemania. Quince años más tarde realizó su formación psicoanalítica. Al mismo tiempo, como si fuese una disciplina secreta, fue cultivando su oficio de escritor.

A los 26 años publicó su primer libro y luego siguieron casi una treintena de obras entre novelas, ensayos, cuentos, biografías e infinidad de artículos.

En 1981 empezó a combatir la dictadura militar con artículos osados y una revista política. En 1982 se unió a los intelectuales que apoyaron la candidatura de Raúl Alfonsín. En 1983 fue invitado a integrar el gobierno de la democracia y se convirtió en uno de los protagonistas de la primavera cultural que oxigenó a la Argentina.

Premios y una masa cada vez más numerosa de lectores lo estimuló a concentrar sus esfuerzos en la literatura.

El atroz encanto de ser argentino

Este libro responde a una contradicción: ¿cómo puede ser atroz un encanto? Y es que ser argentino es una empresa cada vez más difícil. Emociona serlo, pero se sufre por ello.

Hemos atravesado momentos duros, y siempre los hemos superado. El nuevo milenio nos encuentra con las esperanzas debilitadas, y nuestra sensación de incertidumbre ante el futuro está en su punto más alto. Para muchos, la emigración se ha convertido en el único recurso posible para progresar. Sin embargo, no dejamos de sentir orgullo por haber nacido en esta tierra.

La condición contradictoria del ser argentino es abordada por Marcos Aguinis en estas páginas. Crítico y optimista a la vez, analiza los defectos que arrastramos de generación en generación, desnuda a los corruptos,

denuncia el facilismo, el doble discurso y la queja estéril, y no se detiene ante los tabúes ni las ideologías. Nos cautiva con su inteligencia al describir las razones por las que debemos apostar por la esperanza.

La Argentina no está desahuciada. Puede recuperarse y alcanzar el nivel de vida de países que hoy se muestran como destinos deseables de nuestra juventud. El camino por recorrer es sinuoso y está lleno de obstáculos, pero pueden vencerse tomando conciencia de nuestros defectos y potenciando nuestras virtudes. La lectura de este libro brillante y emotivo invita a hacer el esfuerzo, porque Aguinis nos demuestra que vale la pena. Para que nunca dejemos de estar orgullosos de ser argentinos.

Como puede verse, el texto incluye algunos parámetros contemplados en nuestro trabajo. Sin embargo, en este punto, cabe aclarar que, para el apartado siguiente, hemos decidido no desarrollar en profundidad el texto *El atroz encanto de ser argentino*, puesto que, por un lado, el planteamiento de Sarlo de algún modo lo subsume, y por otro, deberíamos plantear para el ensayo citado el tema del abordaje de la representación de los objetivos planteados en la tesis. Reservamos, sin embargo, el comentario sobre el autor, que antecede a esta aclaración, puesto que, en un estudio más exhaustivo de la posmodernidad en nuestro país, debería ser contemplada la obra de Marcos Aguinis.

Análisis del discurso desde la perspectiva del lenguaje como semiótica social:

En la primera parte de nuestro trabajo, se identificaron las características que ha adquirido el discurso científico, y su impacto en la especial subjetividad desarrollada en la posmodernidad.

En este segundo momento, analizaremos cómo se visualizan las características señaladas en algunas de las obras de pensadores que analizan el contexto posmoderno y su impacto en la sociedad. Elegimos a Umberto Eco, quien realiza una lectura global de la cuestión que nos ocupa, y a Beatriz Sarlo, por ser una autora que vienen reflexionando desde hace tiempo sobre el tema de la posmodernidad.

Para realizar dicho análisis tomaremos a M. A. K Halliday como marco teórico

La teoría de Halliday, la cual constituirá el modelo teórico metodológico lingüístico semiológico en el que se sustentara este trabajo. M. A. K Halliday, al ocuparse del lenguaje, también postula la vinculación de la lengua con la semiótica social, y define a esta como “el sistema semántico en que se halla codificada la realidad. En este sentido, el lenguaje es un potencial de significado compartido, a la vez tanto una parte como una interpretación intersubjetiva de la experiencia”. De esta manera se encuentra una vinculación con la teoría de la construcción social de la realidad que se realiza, con la actividad discursiva de los medios y este sistema semántico en el que se halla codificada la realidad.

Existen dos aspectos fundamentales en la realidad social codificada en el lenguaje. Este expresa y simboliza ese doble aspecto en su sistema semántico, que está organizado en torno a los motivos gemelos de la reflexión sobre las cosas, y el lenguaje como medio de acción sobre las cosas. El primero es el componente ideacional del significado; el segundo es el componente interpersonal, solo se puede actuar simbólicamente sobre las personas, no sobre los objetos.

Una realidad social (o una cultura) es en sí –dice Halliday- un edificio de significados, una construcción semiótica. Desde esa perspectiva, el lenguaje es uno de los sistemas semióticos que constituyen una cultura; un sistema distinto en cuanto a que también sirve como sistema de codificación para muchos de los demás. Esto significa que la propia cultura se interpreta en términos semánticos. El lenguaje no consiste en oraciones, consiste en el texto o en el discurso: el intercambio de significados en contextos interpersonales de uno u otro tipo. Los contextos en que se intercambian significados no están desprovistos de valor social; un contexto verbal es en sí una construcción semiótica. El lenguaje simboliza activamente el sistema social, representando metafóricamente en sus patrones de variación, lo que caracteriza a las culturas humanas; eso es lo que permite a la gente jugar con la variación en el lenguaje, utilizándola para crear significados de tipo social; debemos proceder desde el exterior hacia el interior, interpretando el lenguaje por referencia a su lugar en el proceso social.

Todo el tiempo se intercambian significados, y este intercambio es un proceso creador en el que el lenguaje constituye un recurso simbólico, acaso el más importante que tengamos, sin dejar de ser uno entre tantos. Cuando se llega a interpretar la lengua desde una perspectiva, es posible que el marco conceptual sea más de la retórica que desde la lógica y que a gramática sea una gramática de opciones más que de reglas. La estructura de oraciones y de otras unidades se explica por derivación de sus funciones, lo que sin duda es el modo en que las estructuras se desarrollaron primeramente. La lengua es como es ha causa de las funciones que ha desarrollado para servir en la vida de la gente. Esto implica la difícil tarea de enfocar la atención simultáneamente en lo real, y lo potencial, interpretando tanto el discurso como el sistema lingüístico que se halla detrás en términos de la infinitamente compleja red de potencial de significados que constituyen lo que llamamos cultura.

La labor esencial que la lingüística, en todos sus planos, tiene que desarrollar en la época actual consiste en el esclarecimiento de la relación entre el significado general de de un signo verbal y su contexto, ya que la

dependencia contextual es la propiedad decisiva de nuestras lenguas, y es previa a la creatividad. La diferencia entre las lenguas naturales, dependientes del contexto, y las lenguas formalizadas, independientemente del contexto, es un factor importante en el terreno de la investigación en semántica comparada.

Indica Halliday que en una teoría, sociosemiótica del lenguaje, hay ciertos conceptos generales como texto y situación- El concepto de texto, los casos de interacción lingüística en que la gente participa realmente; todo lo que se dice, o se escribe, en un contexto operativo, en oposición a un contexto citado como el de las palabras ordenadas en un diccionario. Un texto es todo lo que se quiere decir, seleccionando entre una serie total de opciones, el texto puede definirse como potencial de significado realizado. En términos sociolingüísticos, el potencial de significado puede representarse como la gama de opciones que es característica de un tipo de situación específica. La situación es el entorno en que el texto surge a la vida. Una representación abstracta del entorno en términos de ciertas categorías generales que tienen importancia para el texto. El contexto de situación puede hallarse totalmente distante de lo que sucede alrededor durante el acto verbal o la escritura.

Considerar a la situación como un contexto social; en esencia, éste es una estructura semiótica, es una constelación de significados que derivan del sistema semiótico que constituyen la cultura. Este contexto social consiste en aquellas propiedades generales de la situación que funcionan colectivamente como determinantes del texto, en cuanto especifican las configuraciones semánticas que el hablante conformara típicamente en contextos del tipo dado.

La lengua es un producto social. Sirve de medio de comunicación entre seres humanos que viven en sociedades. Para Halliday este hecho es de suma importancia. El sistema social está en permanente interacción con el sistema lingüístico, y aun más, ha dejado su huella en el segundo. No es solo la organización interna del sistema que explica el funcionamiento de la lengua. El sistema provee todos los elementos necesarios para que pueda

ser utilizado en situaciones concretas por hablantes concretos. El sistema lingüístico entonces se conforma por un conjunto de subsistemas entre las cuales existe uno que se encarga de representar los "usos sociales de la lengua y este subsistema, a su vez, será delineado por (y representación de) el sistema social."

Cada individuo forma parte de un grupo social y usa la lengua en situaciones muy variadas y para alcanzar diferentes objetivos. Para acercarse al funcionamiento del lenguaje no se pueden describir, naturalmente, todas estas situaciones y objetivos particulares, esto no tendría ningún valor explicativo. Hay que encontrar en ellos algo común, establecer tipos de situaciones e intenciones para poder explicar la elección del hablante entre el conjunto de opciones que le ofrece el sistema. El concepto de contexto de situación nos permite una primera abstracción. El lenguaje no se emplea en la nada, "funciona en 'contextos de situación', y cualquier explicación del lenguaje que omita incluir la situación como ingrediente esencial posiblemente resulte artificial e inútil."

El contexto de situación no debe ser entendido como algo que simplemente rodea al hablante. Es una abstracción del entorno en que el habla se produce y presenta ciertas características generales que determinarán el uso concreto de la lengua. El hablante tiene que tomarlo en cuenta para que su actuación lingüística sea adecuada.

El contexto de situación determina otra elección del hablante en el conjunto de opciones: el registro. Este es, definido en términos semánticos, el conjunto de significados que un miembro de una cultura asocia típicamente al tipo de situación en que se encuentra. Eso significa que un hablante selecciona los significados correspondientes al contexto social. Por ejemplo, esta tesis de grado se inserta en el tipo de situación identificado como "académico" y se espera que tenga cierto formato, que cumpla con el "registro académico". Esto incluye la presentación de los antecedentes, el marco teórico, las consideraciones metodológicas, la discusión de los resultados, etc. Una clase o un seminario hace surgir otro registro aunque el contexto de situación permanece.



Vemos que existe una interrelación entre el contexto de situación y el registro. Conociendo uno se puede deducir la forma del otro.

La estructura específica de un tipo de situación tiene repercusión en el sistema semántico del lenguaje y especifica el registro. Este proceso queda, a su vez, regulado por el código que representa las normas o reglas que coordinan la selección y combinación de los significados por parte del hablante. Mediante el código son transmitidos los patrones de una cultura. El niño oye e interpreta innumerables textos, todos naturalmente producidos en contextos sociales determinados en una cultura dada. De esta manera construye el código. Por otra parte, usa el código para interpretar textos y construye así la cultura. El código se transmite sobre todo en el seno de la familia en que crece el niño, por vía del sistema de las relaciones familiares; en el proceso progresivo de socialización se desarrolla en los grupos de iguales de niños y posteriormente de adultos.

Después de haber hecho las consideraciones pertinentes, el hablante producirá un texto, que constituye todo lo que se dice o escribe. La interacción lingüística de las personas se realiza a través de él. El texto es la representación del sistema y de los subsistemas pertinentes, es el reflejo de las relaciones externas e internas de la lengua. Posee una textura derivada de dos características: cada texto reconocido como tal es cohesivo internamente y coherente con los factores externos.

Halliday parte del punto de vista de que el uso del lenguaje por miles de generaciones ha moldeado el sistema. El lenguaje evolucionó para satisfacer las necesidades de los hombres acerca de la comunicación; debe reflejar entonces el uso en la forma de su organización. De igual manera, todo en el lenguaje puede ser explicado en base a las funciones que cumple.

Marco metodológico

Se realizará un análisis textual, cotextual y contextual de los autores tomando a M. Halliday quien lo define como Texto (análisis lingüístico), Cotexto (análisis comparativo de textos), Contexto (análisis de la relación del texto con la cultura)

Texto: Se realizará un análisis formal que consta del tipo de título (denotativo o connotativo) un análisis de contenido en donde se estudiara de que tema trata la unidad de análisis y como es tratado éste.

Cotexto Este análisis es una comparación sistematizada ya no de los procedimientos formales, sino del tratamiento del tema. Se realizará una comparación entre los diferentes capítulos de los autores.

Contexto Se relacionara las producciones de los autores con el contexto posmoderno en el cual surgen.

De los dos textos que dan motivo al presente trabajo, se ha elegido comenzar por el texto de Beatriz Sarlo: *Escenas de la vida posmoderna*, realizando en primer término una mirada textual a nivel lingüístico semántico del texto citado.

Escenas de la vida posmoderna (Beatriz Sarlo)

Análisis textual

Para el análisis textual, hemos elegido a modo orientativo, las siguientes variables:

- Tipo de título
- Tema (cómo es abordado)
- Palabras claves
- Recorrido histórico del tema
- Mirada positiva o negativa del tema
- Observaciones

Capítulo 1 "Abundancia y pobreza"

En el presente capítulo la autora reflexiona acerca de la velocidad con que el shopping se impuso en la cultura urbana no recuerda la de ningún otro cambio de costumbres, ni siquiera en este siglo que está marcado por la transitoriedad de la mercancía y la inestabilidad de valores. El shopping es una exposición de todos los objetos soñados, sintoniza perfectamente con la pasión por el decorado de la arquitectura llamada posmoderna y se ofrece como modelo de ciudad que se independiza de las tradiciones y de su entorno.

Las identidades, dice, han estallado y en su lugar no está el vacío sino el mercado. El que propone una colección de actos de consumo y objetos a los individuos dándoles algo de lo que carecen no en el nivel de la posesión sino de la identidad.

Los viejos lazos de la comunidad, la política, la religión y todas las formas modernas de la sociedad no pueden ofrecer una base de

identificación ni un fundamento a los valores, allí está el mercado, un espacio universal y libre, que provee los nuevos íconos simbólicos.

Hoy la juventud es más prestigiosa que nunca, la cultura juvenil ya no se construye en el marco de la escuela, cuyo prestigio se ha debilitado por la quiebra de la autoridad tradicional y ha sido reemplazada por de los medios masivos convertidos en espacios de abundancia simbólica que la escuela no ofrece. En tanto que la exaltación de lo juvenil abunda en el imaginario social y estructura una nueva mentalidad.

Finalizando el capítulo, con una minuciosa mirada, describe el mundo de los video games, definiéndolos como tugurios, carnaval de significantes; así interpreta el vaciamiento de narración como propio de una época donde la experiencia del relato tiende a desaparecer.

En cuanto al título del primer capítulo podemos ver que la autora elige dos opuesto como Abundancia y pobreza, que solo al finalizar la lectura del mismo se puede vislumbrar el sentido buscado. Frente a la Abundancia: de objetos, mercancías e imágenes, la Pobreza simbólica propio del postmodernismo.

En relación al tema puede observarse que el mismo es tratado de una manera minuciosamente descriptiva, relatando cada aspecto observado de ésta nueva realidad que se presenta con una visión negativa y pasiva, ya que si bien se puede ver la profundidad y abundancia de detalles en su relato, no aparece una reflexión que haga referencia a causas o posibles soluciones a lo que plantea. Podría pensarse que frente al vaciamiento simbólico al que se hace referencia, la autora queda perpleja ante ésta realidad siendo víctima de lo planteado, observándose esto en la utilización de la 1° persona en el relato del texto.

Pueden observarse como palabras claves del presente capítulo las siguientes: abundancia, pobreza, ciudad, indiferencia, shopping, capsula, centro, periferia, extraterritorialidad, juventud, mercado.

A su vez se puede observar una constante comparación entre un pasado inmediato y un presente posmoderno, sin referencia a un aspecto futuro. No se observa un recorrido histórico del tema que permita articular la situación actual con un pasado causal, ni una propuesta a modo de posible solución para un futuro promisorio.

A modo de conclusión podemos citar las siguientes observaciones tras la lectura del capítulo:

Puede observarse, como señalamos anteriormente una descripción rica y pormenorizada de los fenómenos tratados en el capítulo, aludiendo para éste cometido a la descripción de opuestos como ser: abundancia y pobreza, ciudad y shopping, centro y periferia, Mercado y Estado, etc.

Capítulo II. "El sueño insomne".

El zapping constituye otra característica que afecta al individuo, es allí donde el espectador ejerce al máximo su libertad de elegir dentro de una vorágine donde la velocidad del medio es superior a la capacidad de retener contenidos. Suscita una serie de cuestiones interesantes, toda detección obliga a una actividad suplementaria: enlazar imágenes en lugar de superponerlas, realizar una lectura basada en la subordinación sintáctica y no en la coordinación.

La televisión existente en el mercado comercial, esta obligada a una cantidad infinita de horas anuales: así como sus espectadores se ven requeridos por demasiadas imágenes, la televisión debe producir también demasiado. La relación cualitativa entre una imagen y otra, donde emerge una tercera imagen que permite construir sentidos, es casi imposible en la línea ininterrumpida de montaje que el mercado exige de la televisión comercial.

La televisión ocupa un lugar paternalista en una época donde el paternalismo político, en las grandes ciudades, ha perdido su eficacia. En lugar del caudillo político, que mediaba entre sus fieles y las instituciones, la estrella televisiva es una mediadora sin memoria que olvida todo entre corte publicitario y corte publicitario, y cuyo poder no reposa en la solución de los problemas de su protegido sino que ofrece un espacio de reclamo y de reparaciones simbólicas.

Los políticos buscan construir la lógica de su mensaje en ese contexto, atendiendo a las gestualidades, los ritmos verbales y los cambios de velocidad para evitar el tedio de la audiencia. Quienes mejor interpreten esta realidad podrán obtener mejores certificados de carisma electrónico.

Investida de autoridad que ya no tienen las instituciones tradicionales, la televisión hace sonar su voz de verdad que no se discute. Asimismo potencia un imaginario fuertemente nivelador e igualitarista, antielitista y democratizador.

La televisión brinda un registro directo que produce una verdad que se agrega al mayor poder de convicción que se adjudica a las imágenes sobre las palabras sin imagen. En una cultura sostenida en la visión, la imagen tiene mas fuerza probatoria porque no se limita a ser simplemente verosímil o coherente, como puede ser un discurso, sino que convence como verdadera: alguien lo vio con sus propios ojos, no se lo contaron.

En cuanto al titulo del capitulo "Sueño Insomne" se repite la presencia de dos antagonicos que al finalizar la lectura del mismo podrían pensarse como que la subjetividad de la época transita en un estado de somnolencia constante, en un ensueño diurno producido por esta oferta masiva de imágenes que el sujeto no puede metabolizar, de modo que no esta ni en estado de vigilia ni soñando plenamente.

En cuanto al tema podemos observar que se hace referencia a las consecuencias del la televisión y la preganancia de la imagen en la

cotidianeidad de la cultura actual. Realiza un análisis minuciosamente descriptivo y en un relato casi verborrágico como el zapping al que hace referencia en el capítulo. Para sintetizar el tema podemos hacer referencia al predominio de la imagen evidenciado por el lugar que ocupa la televisión en la sociedad actual, produciendo un goce subjetivo con la repetición de estructuras conocidas lo que produce seguridad y tranquilidad con el consecuente vaciamiento simbólico y reflexivo característico de la época.

Palabras claves: zapping, imagen, televisión, público, registro directo.

Se puede observar que el tema se trata en tiempo presente, no hay recorrido histórico ni proyección futura tratando el tema de la misma manera que un televidente utiliza el control remoto.

Partiendo de la idea que intentamos plasmar en el siguiente trabajo parte de pensar tanto a la subjetividad como a la ciencia, como productos de un contexto socio histórico determinado; contexto que es reproducido sin cuestionamientos por ambos, el contexto actual favorecería la emergencia de una determinada consecuencia que atravesaría tanto a los sujetos como a la Institución ciencia, esto es la incapacidad de la interrogarse críticamente.

Nuestra tesis se centrará en lo que, a nuestro juicio, constituye una de las características más relevantes de las que atraviesan tanto a los sujetos como a la ciencia y sus producciones narrativas: la carencia de la actividad reflexiva en la posmodernidad, y la función de la palabra como su valor más importante.

De modo que nos pareció importante rescatar fragmentos del Capítulo 11 del libro "Pedagogía del aburrido" de C. Corea e I. Lewcowicz, el cual se centra en los problemas de incomprensión textual a nivel universitario, los cuales no son problemas de deterioro, sino algo mucho más radical: testimonian la falta de una producción de subjetividad que el discurso requiere.

Plantea que se cree estar hablándoles a sujetos universitarios, pero en realidad nos contesta un sujeto publicitario.

Para pensar este desdoblamiento Corea utilizó la idea de desacople entre discursos y recurrió a la noción psicoanalítica de síntoma, que mostraría el fracaso de las operaciones discursivas.

Pedagogía del aburrido. Escuelas destituidas, familias perplejas

En Pedagogía del aburrido. Escuelas destituidas, familias perplejas (Paidós, 2004), los autores C. Corea e I. Lewcowicz se refieren a las categorías familia-escuela en tiempos de fluidez, no sólo leyendo el agotamiento de la institución familiar y del dispositivo pedagógico, de lo cual hay sobradas muestras en todos los niveles del campo educativo, sino percibiendo, registrando las operaciones de composición que realizan los niños y los adultos para habitar las condiciones contemporáneas.

Los autores analizan las operaciones que realizan los niños y los jóvenes, con la televisión, con las nuevas tecnologías informacionales, con los modelos mediáticos, así como también incursionan en los nuevos modos de vinculación y fraternidad adolescente.

El libro interpela a los adultos a pensar en los límites de la experiencia pedagógica, pensar a partir de lo que se manifiesta en el aburrimiento es el primer paso para llegar a nuevos puntos de partida.

En Cap. 11, Subjetividad pedagógica, subjetividad mediática, subjetividad informacional, a partir de su labor como docentes universitarios, los autores inician un relevamiento de la producción escritural de los alumnos universitarios en los inicios del menemismo.

En vez de escandalizarse frente a la constatación de que una década más tarde tal diagnóstico empeoró peligrosamente, al comprobar que los chicos eran/son incapaces de escribir coherentemente, no pueden ni quieren argumentar, o que en la mayoría de los casos ni siquiera comprenden/comprendían las consignas.

Para estos chicos –y para sus herederos una década más tarde– las preguntas del tipo "justifique tal o cual cosa" eran inmediatamente convertidas en un vómito arrasador en el cual los chicos decían todo lo que sabían acerca de tal o cual autor o cosa, incapaces como eran/son de ejercer operaciones sobre el saber.

El dato no es menor porque alude a una realidad que los pedagogos ignoran sistemáticamente, y que en tales circunstancias los inhabilita para ejercer adecuadamente la docencia, pero mucho más aún para imaginar cualquier nuevo tipo de práctica pedagógica.

Lo que Corea descubrió fue que los problemas de incompreensión a nivel universitario no son problemas de deterioro, sino algo mucho más radical: testimonian la falta de una producción de subjetividad que el discurso requiere.

Si las respuestas a los interrogantes, evaluaciones o las de los parciales universitarios eran/son masivamente impertinentes, ello no se debía a fallas en el uso de los conectores o en las organizaciones lógicas – como generalmente se pasteuriza el problema y se lo simplifica hasta el paroxismo indiferente–, sino que el problema era/es de fondo, es decir de falta de subjetividad.

Si los sujetos no pueden contestar este tipo de preguntas, ni valorar cierto tipo de preocupaciones, ni mucho menos gozar con el juego de develamiento/ocultamiento que los procesos del saber/ignorancia inauguran o hacen reverberar, ello se debe a que los alumnos no están constituidos en el entorno de la subjetividad universitaria –no al menos, plantea, en esa subjetividad universitaria que fue la de décadas anteriores.

Como sucede a casi todos en las aulas de grado, estar en clase es estar en una situación generalmente in-soportable. Los chicos hablan, se besan, juegan, dialogan permanentemente, el murmullo de fondo remeda al ruido de la TV. Y si el docente se anima a llamarles la atención o a invitarlos a salir de la clase la respuesta es tan poco ortodoxa como su comportamiento. Puede ser que se callen un rato, o que insistan en que no

están hablando ni molestando, o que retruquen entre extrañados y molestos, pero de ningún modo están dispuestos a dejar el aula.

Lo que Corea entendió mejor que muchos otros es que la interpelación está mal enderezada. Creemos estar hablándoles a sujetos universitarios, como fuimos nosotros en su momento y como pretendemos seguir siéndolo en el presente nuestro (ortogonal con el de los chicos), pero en realidad nos contesta un sujeto publicitario.

Los chicos se comportaban hace una década atrás, y mucho más hoy, al uso mediático y no al universitario. Para pensar este desdoblamiento Corea utilizó la idea de desacople entre discursos y recurrió a la noción psicoanalítica de síntoma, que mostraría el fracaso de las operaciones discursivas.

El desacople fue el precursor de un concepto más radical que encontraría su culminación en el derrocamiento del rey desnudo, el presidente De la duda, cual fue el de desfondamiento o destitución de las instituciones. Porque si alguna vez hubo integración entre escuela, familia y sociedad, ello sólo fue posible en tiempos estatales cuando el Estado producía subjetividad.

El desfondamiento institucional destruyó la armonía de las subjetividades que en vez de encastrarse entre sí, se fragmentan y desdoblan en universitaria, escolar, familiar con solución de continuidad.

La centralidad de la idea de Corea fue ver allí donde todos siempre encontraban una falta, detectar al revés un lleno; donde todos sólo veían la ausencia, encontrar una presencia de orden y magnitud distinta e inusual, pero plena. A saber la existencia de otra subjetividad, no de su ausencia lisa y llana. Se trata de la subjetividad mediática que se traduce en otro tipo de expertise: el opinionismo (y la promoción de los opinólogos, o todólogos), la habilidad para hacer zapping, la lectura de imágenes.

(como una forma de salir de la crítica pasiva de la que hablamos en Sarlo) .

El desacople no es la falta de habilidad sino el desencuentro entre un tipo de habilidades, las mencionadas anteriormente, que encastran en los

chicos y jóvenes de hoy, y la demanda de subjetividad universitaria como la que se generaba varias décadas atrás.

He aquí la clave tan temida. Los medios no son el grado cero de la subjetividad, no son la inversa "maldita" del saber y del conocer, sino que son productores de una subjetividad antagónica o agónica de la universitaria o la letrada.

El tema de la pedagogía del aburrimiento empezó a presentarse entonces de un modo inédito, del alumno con su capacidad de leer imágenes y ausencia de cultura letrada, con la posición simétrica del lado del docente.

Corea no se amilanó ante tanto fracaso y buscó otra forma de encarar la problemática. Fue cuando le añadió al diagnóstico consuetudinario "los chicos no leen ni escriben", un complemento clave, a saber "como la escuela necesita que lean y escriban".

Porque los chicos de Villa Lugano insisten en que ellos leen revistas y leen a la televisión, leen imágenes.

Así como la computadora multiplicó, en vez de reducir y esclavizar las formas de escritura, la proliferación de modos de leer polisemantizó la tarea de lectura volviendo a la noción mucho más etérea y multiforme que antaño.

Si en épocas de hegemonía estatal la lectoescritura era homogénea, en tiempos de la disolución estatal estas dos operaciones teóricamente simétricas de otrora se escinden y la lectura va por un lado y la escritura va por otro. Y además -como el advenimiento de la pantalla lo corrobora una y otra vez- se trata de lecturas y escrituras en diferentes y contrastados soportes.

Lo que escandaliza a Pedro Barcia, presidente de la Academia Argentina de Letras, a saber la proliferación del chateo como amenaza a la escritura universitaria, tal vez sea más serio y fundado de lo que él mismo cree. Sólo que lo que Barcia ve como objeto de condena nosotros lo leemos en clave de diferencia enriquecedora. Pero claro escribir en el chat no tiene nada que ver con escribir una monografía. En el chat nadie le cuenta nada a nadie (para eso están el mail, el teléfono y la presencia misma). En el chat lo



que predomina es la función fática de contacto y reaseguro de la presencia abierta de un canal.

Mientras Corea y su equipo quedaban anclados en estas categorías sus intervenciones eran restitutivas. Hasta que un día hicieron clic y se dieron cuenta y empezaron a aceptar (¿cuándo lo haremos nosotros, cuándo lo hará la institución escolar?) que los chicos usan a la universidad y a la comisión como un entorno para estar juntos. En el desdoblamiento de las instituciones se producía este tipo de comportamiento galponil.

Pero el clic traería un costo y ese costo fue desinteresarse por lo pedagógico. Porque este hacia resistencia a lo que realmente está pasando en el aula que es la reinención mediática de la subjetividad con los residuos cognitivos de lo extraáulico. Y eso llevaba necesariamente a interesarse por algo que hace décadas nos apasiona a saber el modo en que los chicos se relacionan con la tecnología.

Capítulo III. "Culturas populares, viejas y nuevas".

En el presente capítulo, la autora plantea que nuestro país vive una creciente homogeneización cultural al mismo tiempo que se afianza el extremo individualismo.

Sus cuestionamientos parten de pensar: ¿cuál es la situación de las llamadas culturas populares en la encrucijada de instituciones en crisis y abundancia audiovisual? ¿Qué hacen las culturas populares con los bienes culturales del mercado?

En relación a éstos interrogantes menciona que el interés por las culturas populares es contemporáneo al momento de su desaparición, quizás sea este el momento de estudiar la propia cultura que atraviesa una profunda transición.

Para Sarlo, las viejas identidades han estallado y, en su lugar, ha entrado a operar el mercado con su abundancia de imágenes de consumo.

En este nuevo contexto, ni los viejos lazos de la comunidad, ni las ideologías ofrecen una base segura de identificación, ni un fundamento suficiente a los valores.

En el centro de este proceso, está ubicada la televisión, a la cual Sarlo considera un medio que hace parte esencial de nuestras vidas. «De todos los discursos que circulan en la sociedad, el de la televisión produce el efecto de mayor familiaridad», indica.

Este esfuerzo nos obliga a repensar nuestra percepción de las culturas nacionales, al admitir que asistimos a procesos culturales que no están afincados en un solo territorio ni a un ámbito geográfico.

Los veloces procesos de hibridación cultural, impulsados por la estructura mundial de telecomunicaciones, han convertido lo propio y lo ajeno, en situaciones relativizadas.

El actual horizonte borroso de las identidades tradicionales, las cuales veíamos como estables y seguras a lo largo del tiempo, así como la erosión de la memoria, evidencian una crisis profunda de las culturas populares desbordadas por la dinámica de los medios electrónicos.

Vivimos en un mundo de incertidumbre, sometido a la creciente y compleja influencia de los medios de comunicación que transforman cotidianamente los contextos culturales y nuestro entorno personal.

«Las antenas de televisión tienden los imaginarios de una nueva cartografía cultural», afirma Beatriz Sarlo, sugiriendo, con esta afirmación, no sólo retos para la investigación de la cultura en este fin de siglo, sino también aportándonos claves para imaginar nuestras vidas y relaciones con la sociedad en la aldea global.

Los medios masivos de comunicación erosionan viejos poderes, difícilmente puedan sentar las bases para la construcción de nuevas fuerzas autónomas, pero imponen su ideología constituyendo a los ciudadanos en consumidores universales.

Esta característica impulsó el surgimiento del neopopulismo, donde los ídolos se acercan a un pueblo convertido en una comunidad de públicos y no de ciudadanos.

Las operaciones de hibridación entre culturas populares y culturas de los medios se encuentran en un proceso de realización cuyas consecuencias hoy son impredecibles. La cultura pierde sus fundamentos a los cuales remitirse.

En cuanto al título del capítulo, puede observarse que nuevamente alude a la comparación entre dos tiempos en el transcurrir de las culturas populares, en el recorrido del capítulo en cuestión puede observarse la recurrencia en comparar las culturas populares tradicionales y la nueva cultura mass-mediática.

En cuanto al tema planteado, se interroga acerca de la situación de las llamadas culturas populares en la encrucijada de instituciones en crisis y abundancia audiovisual, precisamente en la etapa de la mutación de las mismas. Se avoca a pensar acerca de la influencia de los medios audiovisuales en la transformación de los valores que han sustentado la cultura tradicional y la tradición letrada. Los medios de comunicación de masas, en especial el de la televisión, han creado nuevos sentidos y reconfigurado aspectos clave de la cultura. En los lugares en los que penetren las imágenes, los sonidos y los símbolos de los mass-media no quedan intactas tradiciones, creencias, saberes y lealtades.

Palabras claves del capítulo serían: culturas populares, mass-media, hibridación cultural, homogeneización, crisis de la alfabetización.

En cuanto al recorrido histórico del tema podemos ver que realiza una comparación entre una época caracterizada por la presencia de culturas populares y tradicionales en la sociedad y la actual etapa de disolución de las tradiciones y mutación cultural, no se encuentra un claro recorrido histórico del tema.

Se puede observar, que si bien sostiene el resquebrajamiento irreversible de las viejas jerarquías por efectos de los nuevos referentes culturales contruidos e impuestos desde el entorno audiovisual, igualmente nos advierte que el mercado se ha convertido en un nuevo espacio, dotado de símbolos que han comenzado a reemplazar los mitos resquebrajados.

Ante la claudicación de las instituciones públicas crea la necesidad de construir un discurso crítico alrededor de la televisión, que reconozca que, si bien los medios audiovisuales nos han liberado de las certezas tradicionales y los lazos de cohesión social premodernos, tampoco el consumo de lo imaginario ha posibilitado la construcción de procesos de autonomía e igualdad simbólicas.

Debemos reconocer que, en el caso de la televisión, esta se ha convertido en un canal mucho más efectivo que la palabra escrita para llegar a audiencias mucho más amplias.

Capitulo IV: "El lugar del arte".

El lugar del arte, en donde hay una sección denominada "instantáneas" que reúne una serie de retratos de pintores y escritores a través de los cuales Sarlo busca preservar "aquellos rasgos típicamente modernos que la cultura audiovisual de mercado parece destinar a un desván que sólo visitan los especialistas o públicos muy vocacionales". Y agrega: "Aunque sus obras se exhiban o publiquen el modelo de artista que presentan estos retratos ha sido tocado por una definida marginalidad". Estos retratos, hechos al modo en que los pintores retratan a sus amigos y

seres queridos, podría pensarse, es un homenaje implícito que la autora rinde a sus amigos a la vez que una exposición de sus modelos--a través de los retratos que los homenajean--no sólo como modelos de ver/sentir/expressar su condición de artistas sino como muestra de la diversidad de la especie humana. Situación que, en medio del relativismo postmoderno, sea tal vez la única acción finalmente válida reconocida al crítico quien ha perdido autoridad y prestigio ante la lógica del mercado.

En este capítulo Sarlo plantea: "La autoridad de los especialistas está herida para siempre y éstos (que unían saber y poder en aquella visión crítica de la modernidad) tienen que buscar en otra parte el poder que, antes de la expansión ilimitada del mercado, les reconocían sus camaradas de armas y también el público".

Así las cosas el poder reside en el mercado regido por el lucro, en un sentido común igualitario que acompaña el relativismo valorativo, en una convocatoria neopopulista democratizante que trae consigo la desacralización del arte. Sin embargo, la neutralidad nos es real ni gratuita porque como Sarlo afirma: "el mercado trabaja para sí y no para una utopía de igualitarismo estético".

En cuanto al título del capítulo plantea el tema que desarrolla en el mismo, el lugar del arte en la modernidad y en la actualidad posmoderna.

En cuanto al desarrollo del tema realiza una minuciosa descripción de distintas expresiones artísticas y como los artistas vivían y desarrollaban el arte desde un lugar casi sagrado y gozando de un poder, de un reconocimiento que fueron perdiendo a medida que se impuso la lógica del mercado.

Palabras claves: arte, artistas, escritura, pintura, desacralización.

Se puede observar recorrido histórico del tema no muy claro, ya que si bien la autora realiza una descripción pormenorizada de cómo los artistas

creaban, vivían y se manifestaban en una época pasada y el lugar que tiene en el presente, lo hace de modo comparativo sin explicar o dar cuenta del proceso por el cual se llega a la situación actual de los mismos.

Capítulo V “Los Intelectuales”.

El capítulo V, último del libro, se titula “Intelectuales” y se inicia con tres páginas en 3ra persona plural en pretérito indefinido que indica, con ese uso del pasado y con el tono elegíaco de la prosa, lo que se enuncia brutalmente en el párrafo siguiente: “Es imposible regresar al pasado. Lo que fue, fue”. Y eso que fue y que se evoca nostálgica, dolorosamente, es la categoría de los intelectuales. Intelectuales que se pensaron la voz de aquellos que no la tenían; los representantes de los oprimidos; los portadores de un saber que conduciría a un hacer revolucionario que no se produjo. Esos intelectuales ya no existen pero lo que aún perdura de su sistema de valores, según Sarlo, es la “función crítica” y la razón de esa supervivencia es simple: “porque no se han desvanecido las injusticias que dieron impulso al fuego donde se impugnaron poderes absolutos y legitimidades basadas en la autoridad despótica y la concentración de riquezas.”.

Función crítica que define como “la crítica de lo existente, el espíritu libre y anticonformista, la ausencia de temor ante los poderosos, el sentido de solidaridad con las víctimas” y que ahora se ejerce desde una posición anti-heroica, modesta y conciliatoria con los intereses populares, o de ‘expertos’ al interior de la academia. Una posición crítica que no pretende ser una solución a la complejidad del mundo en que vivimos sino, tan sólo, una perspectiva.

En cuanto al título denota el tema central del capítulo tratado por la autora, el lugar ocupado por los intelectuales en un pasado mediato y en la actualidad bajo la dinámica del mercado.

En lo referente al tema plantea el lugar central de los intelectuales en la sociedad moderna donde eran referentes, portavoces de injusticias, representantes de hombres y mujeres, héroes, guías quienes fundaban su poder en el saber y a la vez se sentían libres frente a todos los poderes. Este lugar de intelectual ha sido reemplazado por el de experto, funcional a la lógica dominante. Experto es por definición experto en algo, en una región del conocimiento sobre la sociedad, sobre el arte, sobre la naturaleza sobre el cuerpo, sobre la subjetividad.

Palabras claves: intelectuales, experto, sociedad, poder.

En este último capítulo compara el lugar del los intelectuales dentro de la sociedad de ayer y de hoy sin encontrarse un claro recorrido histórico en el mismo.

Análisis Cotextual

Este análisis es una comparación sistematizada ya no de los procedimientos formales, sino del tratamiento del tema. Se realizará una comparación entre los diferentes capítulos del texto analizado.

Observamos a través del análisis de los diferentes capítulos, la recurrencia de temas que utiliza para caracterizar la época actual. Entre estos se reiteran la caída del estado y con ello los valores propios de la modernidad, la imposición de una nueva lógica mercantil y con ella la primacía de la imagen, la televisión, la velocidad, el consumo, el culto a la juventud, creciente homogeneización cultural al mismo tiempo que se afianza el extremo individualismo.

Se puede observar que el tratamiento del los temas referidos se hace desde una postura de observadora "perpleja" podríamos agregar, ante una realidad que se le impone con la velocidad propia del capitalismo que dificulta su aprehensión. Esto puede observarse en el tratamiento de los diferentes temas en este describir verbosísimo, minucioso y repetitivo, que

posibilita la visualización de una situación dada sin hacer referencia a las causas, al recorrido histórico y con una visión negativa de la nueva realidad.

A partir de lo planteado podría pensarse que la autora padece las consecuencias de esta nueva realidad regida por la lógica del mercado que avasalla en imágenes, objetos y mercancías con una velocidad e inmediatez. Podría suponerse un desacople entre una subjetividad ciudadana propia de la lógica estatal, que observa y describe la realidad, y una subjetividad mercantil propia de la lógica de mercado que se manifiesta.

A paso de cangrejo (Umberto Eco)

Análisis textual

Al igual que con el texto de Beatriz Sarlo, para el análisis textual, hemos elegido a modo orientativo, las siguientes variables:

- Tipo de título
- Tema (cómo es abordado)
- Palabras claves
- Recorrido histórico del tema
- Mirada positiva o negativa del tema
- Observaciones

Sección I: La Guerra, la paz y otras cosas..

Algunas reflexiones sobre la guerra y la paz.

En este capítulo Eco reflexiona sobre los conceptos de guerra y de paz, realizando un recorrido histórico de ambos conceptos desde las paleoguerras hasta la actualidad.

De la paleoguerra a la guerra fría.

Se pregunta sobre la finalidad de ambas guerras, con respecto a la paleoguerra indica que se hacía guerra para derrotar al adversario para obtener un beneficio de su derrota, se lo atacaba por sorpresa y se evitaba que este alcanzara los objetivos y para ello se aceptaban las muertes.

La guerra se desarrollaba entre ambos continentes con la neutralidad del resto de los países, se sabía quién era el enemigo y donde estaba. El choque era frontal y estaban implicados dos o más territorios reconocibles. Se beneficiaban las industrias armamentistas de cada unos de los países en guerra.

Explica que en el siglo XXI la idea de guerra mundial en las que están implicados incluso sociedades sin historias, han eliminado la diferencia entre beligerantes y neutrales. La energía atómica hace que, independientemente, de quienes sean los contendientes, todo el planeta resulte perjudicado con la guerra.

Dice que la consecuencia ha sido la transición de la paleoguerra a la neoguerra a través de la guerra fría.

La guerra fría instauraba una tensión de paz beligerante, de equilibrio del terror, que garantizaba una notable estabilidad en el centro y permitía o hacía indispensable formas de guerra marginales.

La neoguerra del golfo.

Explica como tras la caída del imperio soviético cesaron las condiciones de la guerra fría, pero salieron a la luz las guerras que nunca han cesado en el Tercer Mundo.

Las neoguerras se caracterizan por no saber quiénes son los enemigos, por no ser una guerra frontal debido a la naturaleza del capitalismo multinacional, se beneficiaban industrias armamentistas multinacionales que tenían intereses a ambos lados. La lógica de los estados en conflicto están sometidas a la lógica industrial de las multinacionales, también había de someterse a las exigencia de la industria de la información. Con la información la muerte de los enemigos era una evidencia visual insostenible que hacía que los beligerantes se compadecieran de los enemigos. La información neutraliza cualquier acción de sorpresa.

Con la neoguerra del Golfo, nos dice, se planteo un problema completamente nuevo, no solo en la lógica y la dinámica sino también en la psicología que regia en la paleoguerra, en esta el objetivo era destruir el mayor número de enemigos posible dando por sentado que morirían muchos soldados. En la neoguerra se establecen como principios que no deben morir ninguno de los soldados atacantes y hay que matar al menor número de enemigos posibles; también se procuraba no matar a civiles ya que esto había sido condenados por los medios de comunicación.

El 11 de septiembre, nueva fase de neoguerra.

Eco considera que con el 11 de septiembre se produce un nuevo vuelco en la lógica bélica. Marcando el inicio de un enfrentamiento bélico en el que desaparece por completo el principio de frontalidad, el enfrentamiento ya no es territorial. Indica que en el terrorismo la fuerza de los enemigos reside en el hecho de que son desconocidos, los medios no pueden observarlo; forman parte del enemigo potencial compatriotas. Los actos terroristas se realizaron para transmitir un mensaje que difunde el terror. Se enfrentaban infinitos poderes que prolongaban la guerra

La paz.

Con respecto a la paz se pregunta si cambiaría el concepto con la llegada de la neoguerra. Indicando que las paleoguerras creaban un estado de equilibrio transitorio y bilateral entre dos continentes, dejando un equilibrio genérico a la periferia de los neutrales. La guerra fría creaba un equilibrio forzoso, congelado, en el centro de los dos primeros mundos a costa de muchos desequilibrios transitorios en todas las periferias, agitadas por muchas pequeñas paleoguerras. La guerra de la tercera fase promete un desequilibrio constante en el centro, convirtiendo en territorio de inquietud diaria y de atentados terroristas permanentes, mantenido por una serie de paleoguerras periféricas.

Como conclusión indica que al resultar imposible una paz global y universal en dicho contexto la única esperanza es trabajar en paces locales donde no es necesario hacer guerra, se establece cuando, frente al cansancio de los contendientes, se propone como mediador una agencia negociadora. La condición para la mediación es que las pleoguerras sean marginales motivo por el cual los medios de comunicación no las sigan con demasiado interés.

El lobo y el cordero. Retórica de la prevaricación.

En este capítulo Eco nos habla de la retórica denominando a la misma como una técnica de persuasión. Como figuras de la retórica señala a la *captatio benevolentiae* que consiste en ganarse la simpatía del interlocutor; la *captatio malevolentiae* que busca enemistarse con el auditorio y predisponerlo negativamente. Indica que la técnica retórica enseña a encontrar las opiniones en la que coinciden la mayor parte de los oyentes, a elaborar razonamientos que sean difícilmente impugnables, a utilizar el lenguaje más adecuado para convencer de la bondad de la propia propuesta e incluso a suscitar en el auditorio las emociones apropiadas para el triunfo de la argumentación, tiende a obtener el consenso. Explica la retórica de la prevaricación, indicando que prevaricar significa abusar del

propio poder para obtener ventajas en contra del interés de la víctima y actuar en contra de la honestidad transgrediendo los límites de lo lícito, a menudo quien prevarica desea en cierto modo legitimar su propio gesto e incluso obtener consenso de quien es víctima de la prevaricación, o encontrar a alguien que este dispuesta a justificarla. Por lo tanto se puede prevaricar y utilizar argumentos retóricos para justificar el propio abuso de poder.

Dice como el que prevarica busca ante todo legitimarse, si la legitimación es rechazada opone a la retórica el no argumento de la fuerza. Se busca una causa. Explica desde la esta lógica de la prevaricación la Primera Guerra Mundial indicando la causa que dio origen a la misma. Indica como a pesar de que se daban todos los presupuestos para la guerra ninguna de las premisas la justificaba por lo tanto hacia falta un pretexto. Como pretexto indica el atentado realizado por un estudiante bosnio que en Sarajevo mata al archiduque heredero de la corona austrohúngara y a su esposa, como Austria toma esta situación atribuyendo al gobierno serbio la responsabilidad de la matanza dirigiendo un duro aviso a Serbia que responde al ultimátum de forma más conciliadora pero a su vez proclama la movilización general. Explica como Austria declara entonces la guerra a Serbia. Indica de esta forma como Austria busca un pretexto consistente, la matanza del príncipe heredero. Explica esto como otra forma de justificación de la prevaricación, el recurso al síndrome del complot, argumentos que se utilizaban para desencadenar una guerra o para iniciar una persecución, indica que la historia no será otra cosa que una larga, estricta y fiel imitación de ese modelo de retórica de la prevaricación.

Norberto Bobbio: la misión del docto revisitada.

En este capítulo Eco desarrolla cual es la figura del intelectual en la época actual, como era la figura del docto en el siglo XVIII tomando como referencia las concepciones del filósofo Fichte, y como fue considerado el intelectual en los años 50 desde la visión de Bobbio, indicando como este ultimo influye en su propio pensamiento.

Al hablar de Fichte indica que este pensaba al filósofo como una persona que debía velar por el progreso real de la humanidad y favorecerlo. El docto era para este, por su misión, el maestro de la humanidad, el educador del género humano, el hombre moralmente más perfecto de su tiempo. Tenía el deber de dar a conocer no solo las ideas eternas del bien y de la justicia, sino también las necesidades presentes y los medios para alcanzar los fines propios de ese momento ya que el docto no solo veía el presente sino también el futuro.

Al hablar de Bobbio indica que este consideraba a los intelectuales una idea de compromiso político y social. Los veía no solo como suscitadores de ideas, sino también como guías del proceso de renovación. Manifestaba que el deber de los hombres de cultura era sembrar dudas en vez de recoger certezas, el intelectual comprometido debía poner dificultades ante todo aquello en lo que se sentía comprometido.

Eco, como se indicó anteriormente, se siente influido por las ideas de Bobbio y diferencia la función del intelectual del trabajo intelectual considerando a la primera cuando alguien de forma creativa contribuye al saber común y al bien colectivo, creatividad que considera imbuida de actividad crítica.

Ilustración y sentido común.

En este capítulo Eco compara el pensamiento Ilustrado y el sentido común indicando como condición indispensable para una ética intelectual ilustrada estar dispuestos a someter a críticas no solo cualquier creencia sino a lo que la ciencia presenta como verdades absolutas.

Indica que incluso en la filosofía hay que hacer caso al sentido común, que no sería dominante como la recta razón pero que de algo sirve. Manifiesta que el sentido común dice que hay casos en los que todos podemos estar de acuerdo en cómo van las cosas.

Del juego al carnaval.

En este capítulo explica cómo se pasó del juego entendido como momento de ejercicio desinteresado, un paréntesis en el trabajo beneficioso para el cuerpo y la mente a una carnavalización total de la vida.

Al describir la carnavalización indica las horas que la gente pasa frente al televisor que proporciona sobre todo espectáculo que representan a la vida como puro carnaval.

Carnaval presente en el dinero y el tiempo dedicado a turismo de masas que proponen islas de ensueños.

Carnaval del tiempo de trabajo donde el empleado juega a escondidas de su jefe juegos de rol o se conecta a la web, Carnavalización producida por objetos polimorfos, pequeños robots que mientras hacen lo que tienen que hacer tiende a que se considere su uso como tiempo de juego.

Es lúdico, explica, el tiempo que se pasa en el supermercado o en las estaciones de servicio de las autopistas que ofrecen un paraíso multicolor de objetos de modo que se entra para realizar una compra específica y se demoran horas comprando otras cosas.

Indica cómo se ha carnavalizado el deporte pasando de ser una actividad ocasional a actividad omnipresente, y de actividad que acaba en sí misma a actividad industrial. Manifiesta que en el deporte ya no cuenta el juego del que juega sino la gran carnavalada de antes, durante y después.

Explica cómo se ha carnavalizado la política transformándose en política espectáculo y cómo se ha carnavalizado la religión mediante manifestaciones exultantes al ritmo del rock.

Manifiesta que al ser criaturas lúdicas se perdió el sentido de las dimensiones del juego y se vive en la carnavalización permanente.

La pérdida de la privacidad.

En este capítulo Eco nos habla de la pérdida de la privacidad como una consecuencia de la globalización. Indica que el primer efecto es la crisis en la noción de límites y la propia definición de Estado Nacional.

Una de las principales causas que indica Eco es el auge de internet que provoca la desaparición de fronteras y con ello la pérdida de la comunidad nacional.

Eco describe a la sociedad actual como exhibicionista, que se disfruta de la exposición voluntaria televisiva, que lo que antes se mantenía en secreto hoy pierde la fascinación y la fuerza que lo ello tenía. Manifiesta que no hay víctimas de ninguna murmuración sino que las mismas víctimas hablan de sus propias intimidades convirtiéndose en verdugos. Llama a quienes aparecen en televisión como “insipientes” como personas por debajo de la media pero no necesariamente retrasado, lo que más le preocupa es que estos por su exposición televisiva se conviertan en modelo universal, ya que dicha exposición convence al público que nada tiene derecho a permanecer oculto.

Considera que el deber de las autoridades que velan por la privacidad es defender no solo a aquellos que quieren ser defendidos sino también a aquellos que ya no saben defenderse. Indica que la defensa de la privacidad es un problema jurídico, moral y antropológico cultural.

Sobre lo políticamente correcto.

En este capítulo Eco habla de que lo políticamente correcto se utiliza hoy en sentido políticamente incorrecto. Utiliza este término, políticamente correcto (PC), a una reforma lingüística que ha generado usos lingüísticos incorrectos.

Explica como en Wikipedia (enciclopedia en línea), a través de los años se utilizó, primero en los ambientes universitarios estadounidenses, como una alteración del lenguaje para hallar sustitutos eufemísticos para uso lingüísticos referidos a diferencia de raza, género, orientación sexual o discapacidad, religión u opiniones políticas con el fin de eludir discriminaciones injustas y evitar ofensas. Por ejemplo se sustituía la palabra negro, que evoca tiempo de la esclavitud por afroamericano o barrendero por técnico ecológico.

Indica que a veces lo PC puede expresar cierto racismo latente, por ejemplo usar la palabra judío como ofensa e insulto mientras que los judíos estaban orgullosos de que se los reconocieran como tales.

Concluye que es políticamente correcto usar las palabras en su sentido propio y hacerlo utilizando el sentido común ateniéndose solamente al principio fundamental de que es humano y civilizado eliminar del lenguaje corriente las palabras que hacen sufrir a los semejantes.

Ciencia, tecnología y magia.

En este capítulo Eco nos habla de que la época actual en la que vivimos está dominada por la ciencia, en un mundo que tras haber olvidado otros valores, se basa solo en la confianza en las verdades de la ciencia y en el poder de la tecnología.

Eco hace una distinción entre ciencia y tecnología. Indica que los hombres de hoy pretenden obtener todo de la tecnología, y no distinguen entre tecnología destructiva y productiva. Manifiesta que los medios de comunicación confunden la imagen de la ciencia con la tecnología y la transmiten a los usuarios que consideran científico todo lo tecnológico ignorando la dimensión de la ciencia de la cual la tecnología es una aplicación y consecuencia pero no su causa primaria. La tecnología da todo enseguida, mientras la ciencia avanza despacio. Eco compara a la velocidad de la tecnología con la magia, esta última ignora las largas cadenas de las causas y de los efectos y no se preocupa de establecer si existe una relación entre causa y efecto, de allí la fascinación que ejerce. Indica que el deseo de simultaneidad entre causa y efecto se transfirió a la tecnología. Manifiesta que el usuario vive la tecnología del ordenador como si fuera magia.

Eco dice que lo que se trasluce de la ciencia a través de los medios de comunicación es tan solo su aspecto mágico, cuando se divulga es porque promete una tecnología milagrosa. Indica que es responsabilidad de la escuela, de los propios científicos y de todas las iniciativas que pueden sustituir a la escuela, incluidos a los sitios de internet, educar a los jóvenes para una correcta comprensión de los procedimientos científico.

Para concluir el análisis la primera sección, diremos en cuanto al título, "La guerra, la paz y otras cosas," denota lo que el autor describe, expone y reflexiona a través de diferentes subtítulos que derivan del título principal, como la humanidad ha entrado en una peligrosa regresión. Vuelven los viejos conflictos territoriales, las guerras medievales con denominación de 'cruzada', la nostalgia por los totalitarismos, el antisemitismo y otras formas múltiples de racismo.

En cuanto al tema planteado, a lo largo del capítulo se interroga sobre la finalidad de las guerras, compara cuáles eran los objetivos en la paleoguerra y en la guerra fría, describe que caracterizaba a cada una y cuáles fueron los cambios.

Explica como se pasó de guerras que se desarrollaban entre diferentes continentes con la neutralidad del resto de los países, y donde se sabía quién era el enemigo y donde estaba, a las neoguerras que se caracterizan por no saber quiénes son los enemigos, por no ser una guerra frontal debido a la naturaleza del capitalismo multinacional, que benefician a industrias armamentistas multinacionales que tienen intereses a ambos lados. Indica al 11 de septiembre como un vuelco en la lógica bélica, el inicio de un enfrentamiento bélico en el que desapareció por completo el principio de frontalidad, el enfrentamiento ya no es territorial.

Habla de la paz concluye que es imposible una paz global y universal en el contexto actual quedando como opción paces locales.

Partiendo de la actitud jurista y politólogo italiano Norberto Bobbio, quien enunció los deberes del sabio -El deber de los hombres de cultura es hoy más que nunca sembrar dudas, no ya recoger certezas-, Eco critica la forma de vida contemporánea, la política internacional, el nefasto papel de los medios de comunicación, empeñados en construir una imagen del mundo basada en el espectáculo y la manipulación; la carnavalización total de la vida; la pérdida de la privacidad como una consecuencia de la globalización; la reforma lingüística que ha generado usos lingüísticos incorrectos; una sociedad que se basa su confianza en las verdades de la

ciencia y en el poder de la tecnología, donde a su vez ambas son utilizadas como sinónimos.

Palabras claves del capítulo serían: guerra, paz, privacidad, carnavalización, ciencia, tecnología.

Se puede observar que el autor trata los diferentes temas a través de un preciso recorrido histórico, donde se explica y describe el pasado lejano y más remoto, se lo compara con el presente el cual también es tratado descriptivamente y posee una proyección futura. Lo hace desde una lectura crítica pesimista e intensa sobre el escenario que nos rodea.

Sección II: Crónicas de un régimen.

La presente parte del libro que se desarrollará a continuación está compuesta por una serie de artículos escritos por el autor durante los años 2001 al 2005 y que en su mayoría habían sido publicados por diferentes medios periodísticos de su país.

En la presente sección Eco ofrece reflexiones sobre el mandato de Silvio Berlusconi, que califica de "régimen" por la insólita circunstancia de que el jefe del gobierno de una democracia fuera el hombre que tenía el control de los medios de comunicación más influyentes del país. Este único hecho ya abrió la puerta a tendencias totalitarias; si a ello se unen las técnicas propagandistas de Berlusconi (que el autor compara con las de los comunistas de la vieja guardia), el flagrante victimismo con que actuaba, su impunidad ante la justicia, su populismo exacerbado, su doble lenguaje en política internacional (pro imperial con los amos del planeta, nacionalista hacia la galería italiana), plantea que se observan en esos años (2001-2005) un preocupante ejemplo de degradación de la democracia con el consentimiento de la mayoría de los ciudadanos.

Asimismo realiza un pormenorizado análisis del electorado italiano, poniendo de esta manera a conocimiento del lector las características del potencial electorado del Polo (partido de Berlusconi) al que denomina "electorado fascinado" como las características del electorado desmotivado de la izquierda, para poder comprender así el porque de dicho fenómeno.

En esta sección, que como detallamos anteriormente se denomina "Crónicas de un régimen" se encuentra en primer lugar el artículo denominado "Por quien doblan las campanas. Llamamiento 2001 a un referéndum moral." En dicho artículo aparecido en un sitio de Internet en el año 2001 intenta comprender el fenómeno Berlusconi analizando las características del electorado del Polo (partido de Berlusconi) al que el autor denomina "fascinado", brindando una serie de características del mismo.

En "La campaña de 2001 y las técnicas comunistas de la vieja guardia" realiza una serie de analogías entre la campaña política de Berlusconi y las tácticas y las estrategias del comunismo. Del primero dice que se atiene al modelo publicitario, del segundo sostiene que por muy compleja que fuera la elaboración cultural en el interior del grupo dirigente, el partido se mostraba en el exterior mediante eslóganes eficaces y comprensibles, repetidos en cualquier ocasión, ante todo el ataque al antiimperialismo capitalista como causa de la pobreza del mundo, además de la extrema agresividad, incluso verbal, que tachaba de antipopular cualquier postura contraria. Otros elementos del antiguo comunismo eran la apelación al sentimiento popular, las manifestaciones masivas con despliegue de banderas y cánticos.

"Sobre el populismo mediático" hace referencia a una forma particular de gobernar de Berlusconi, al que el autor señala como una peligrosa tendencia al populismo.

En "Nosotros y los extranjeros" se recopilan una serie de artículos publicados en medios italianos por el autor, en los cuales hace referencia a ciertas reacciones suscitadas en la sociedad italiana ante artículos



publicados en periódicos extranjeros en los que se expresaban dudas acerca de la idoneidad del candidato del Polo para gobernar dicho país. Ante dicha reacción el autor pone de manifiesto los casos en los que la prensa italiana se ha inmiscuido en asuntos políticos de otros países, así como también realiza una especie de comparación entre la sociedad italiana y la norteamericana.

En cuanto al título "Crónicas de un régimen" denota lo que el autor en los distintos artículos publicados a lo largo de casi 6 años realizó, un exhaustivo análisis de lo que él denomina el régimen del premier italiano Silvio Berlusconi, analizando desde la manera en la que el mismo encaró su campaña política, las características del electorado italiano, su relación con la política internacional y las propias características del régimen, recurriendo permanentemente a sus recuerdos, su infancia y a los distintos episodios de la historia que pudieran ayudarlo y ayudarnos a comprender un poco más este fenómeno.

Palabras claves: Régimen. Electorado .Populismo. Fascismo. Comunismo.

Sección III: Retorno al Gran Juego.

La presente Sección, complementa la anterior. Eco refuta el simplismo bipolar de los actuales totalitarios: analiza, desde su visión el porque del fracaso de la invasión norteamericana a Irak, planteando como punto nodal un profundo desconocimiento de dicho país sobre el mundo islámico, incluso un desconocimiento de sus características geográficas.

Plantea que se comenzó diciendo que el que estaba en contra de la guerra estaba a favor de Sadam, como si el que discute sobre la oportunidad de suministrar al enfermo determinada medicina estuviera de parte de la enfermedad. Luego se dijo que el que estaba en contra de la política de

Bush era un antiamericano visceral; es como decir que quien está en contra de la política de Berlusconi odia a Italia. En todo caso, sería al contrario.

Finalmente, se ha insinuado que el que se manifestaba por la paz apoyaba las dictaduras, el terrorismo y tal vez también la trata de blancas.

Eco aporta puntualizaciones lingüísticas que deberían resultar obvias, pero que en el actual clima de confusión y manipulación terminológicas se han vuelto imprescindibles. Así, aclara cómo no es lo mismo explicar, comprender, justificar o compartir el terrorismo internacional, a pesar de que cualquier intento de las dos primeras acciones implique para quien lo hace ser tachado de terrorista. Aclara también los conceptos, tantas veces confundidos, de “fundamentalismo” e “integrismo”, recordando que el primero surge en el contexto protestante estadounidense en el siglo XIX, o que hay integrismos «que pretenden ser progresistas o revolucionarios». Tampoco duda en considerar que en Irak existe un movimiento de resistencia, combinado con la guerra civil y el terrorismo.

Estos puntos los deja muy bien planteados en sus artículos “Entre Watson y Lawrence de Arabia” y “Las palabras no son piedras”.

En “Retorno a los setenta” y “Kamikazes y asesinos” reflexiona sobre el retorno del terrorismo a partir del atentado del 11 de septiembre, comparándolo con la actividad que desplegaron años anteriores las Brigadas Rojas en su país, así como ciertos movimientos en América Latina.

En el segundo de los artículos realiza un recorrido histórico donde plantea que a lo largo de la historia encontramos personas que por motivos religiosos, ideológicos o de cualquier otro tipo han estado y están dispuestas a morir para matar, no siendo este un fenómeno que pueda atribuirse exclusivamente a los fundamentalistas islámicos.

El título de la presente sección alude a la obra del autor Peter Hopkirk, “EL gran juego”, en el que relata y reconstruye la maraña de juegos de espías, asaltos, guerras y guerrillas que se desarrollaron entre agentes y

ejércitos rusos e ingleses en la cima divisoria que separa la India de Afganistán. Lo que sorprende a Eco, es ante todo que en pleno siglo XIX, cuando se creía haber trazado el mapa de toda la tierra, los europeos supieran poco o nada de la geografía de aquellas zonas, de los pasos, de la navegabilidad de sus ríos, y tuviesen que confiar en la labor de espías y geógrafos ambulantes, que luego describían de palabra o anotaban de cualquier manera lo poco que habían logrado ver. Como sostiene el autor. Bush y Putin deberían leer este libro para entender que hay zonas del mundo donde ni siquiera el ejército más poderoso y organizado puede hacer nada contra tribus que conocen hasta los más recónditos senderos. El autor se sorprende que en tiempos de plena globalización existan conocimientos tan confusos, sobre territorios a los que se pretendía ocupar, como es el caso de la invasión a Irak.

Encontramos a lo largo del mismo, nuevamente un recorrido histórico a lo largo de los distintos temas que aborda, que le sirven para poder brindar en su obra una mejor comprensión de los mismos.

Palabras Claves: Guerra- Islam-Bin Laden- Bush-Terrorismo-Irak.

Sección IV: El retorno a las cruzadas.

Uno de los artículos de la presente sección se denomina: "La toma de Jerusalén. Crónica en directo", en la que relata justamente eso: la crónica en directo de la toma de Jerusalén por los cruzados en 1099 (una "retransmisión radiofónica en directo", amarga e irónica, de aquel evento histórico), en el encontramos reflexiones sobre el desafiante reto que plantea el multiculturalismo. Eco, sin caer en un relativismo simplista, se niega a aceptar las soluciones maniqueas de los defensores del choque de civilizaciones.

Señala en el que uno de los aspectos loables de las culturas occidentales (libres y pluralistas, dos valores que consideramos

irrenunciables) es que desde hace tiempo se han dado cuenta de que una misma persona puede manejar parámetros distintos y contradictorios entre sí sobre cuestiones distintas. La cultura occidental ha elaborado la capacidad de poner libremente al descubierto sus propias contradicciones. Tal vez no las resuelve, pero sabe que existen, y lo dice. Planteando de forma categórica que es precisamente en los momentos de desorientación cuando hay que saber usar el arma del análisis y de la crítica, tanto en nuestras supersticiones como de las de los demás.

Apuesta por educar en el valor del respeto y por negociar, sin claudicar de los principios, en el contexto de una sociedad multiétnica; denuncia también la injusticia y el absurdo de exigir la reciprocidad en cuestiones de libertad religiosa a los países islámicos.

Sostiene: "Somos una civilización pluralista porque permitimos que en nuestro país se erijan mezquitas, y no podemos renunciar a ello solo porque en Kabul metan en la cárcel a los propagadores del cristianismo. Si lo hiciéramos, nos convertiríamos también en talibanes. El parámetro de la tolerancia de la diversidad es sin duda uno de los más fuertes y de los menos discutibles, y consideramos que nuestra cultura es madura porque sabe tolerar la diversidad, y que son bárbaros los que pertenecen a nuestra cultura y no la toleran". Estos conceptos son claramente abordados en su artículo "Guerras santas, pasión y razón".

La presente sección, alude claramente a la situación política mundial luego del 11 de septiembre y la posterior invasión a Irak. Aquí Eco apuesta por educar en el valor del respeto y por negociar, sin claudicar de los principios, en el contexto de una sociedad multiétnica.

Palabras Claves: Negociación- Guerras santas- Multiculturalismo- Cultura.

Sección V: La suma y el resto.

En “La *suma* y el resto” se recogen artículos sobre temas como ser:

“Las raíces de Europa” donde se pregunta acerca de la importancia o no de mencionar en una constitución europea los orígenes cristianos del continente. Planteando que ésta cuestión no es solamente una cuestión religiosa sino que implica un proyecto político, una visión antropológica y un posicionamiento socio-cultural.

De alguna manera se plantea el estatus de la institución religiosa en el ordenamiento sociopolítico de un país.

“El crucifijo, usos y costumbres” donde partiendo de pensar la migración en masa al continente europeo y la consecuente constitución de Europa en continente multicultural, observa como el empleo de la cruz se ha convertido en un símbolo seglar y universal. Pudiendo verse como de alguna manera cómo “la cruz” como símbolo de la tradición y la institución cristiana ha ido perdiendo su significado producto de la globalización y la transculturalidad, junto con la caída de las grandes instituciones y los valores que las sustentaban.

Se puede observar que con el advenimiento de la globalización y la transculturalidad propia de la época, se hace evidente junto con la caída de las instituciones sociales, la caída de los símbolos que las representaban.

“Sobre el alma de los embriones” donde hace referencia a la posición católica sobre el alma de los embriones, e incluye distintas posturas en relación a la “dignidad del embrión” tal como él lo menciona. Finalmente pone de relieve una curiosidad histórica y cultural, un curioso vuelco en las posturas influenciado por las nuevas corrientes new-age.

“El azar y el diseño inteligente” en donde pone de manifiesto la polémica entre el catolicismo y el darwinismo en relación a las distintas apreciaciones de la Biblia.

Lo que se plantea de alguna manera es han vuelto a aparecer los fundamentalismos cristianos que parecían pertenecer a la crónica del siglo XIX, con el nuevo auge de la polémica antidarwinista.

“Quita las manos de mi hijo” en el presente apartado incluye un análisis de la película *La pasión de Cristo* de Mel Gibson, donde afirma que «no es una película religiosa»; según él, “es una película que pretende ganar mucho dinero, ofreciendo a los espectadores tanta sangre y tanta violencia como para que, a su lado, *Pulp Fiction* parezca una película de dibujos animados para niños de guardería”

En otro punto de ésta sección “El que ya no cree en Dios cree en todo”, se agrupan varios artículos sobre diversas creencias y supersticiones propias de la Era Neorreligiosa en la que estamos inmersos donde reflexiona acerca de:

La fragilidad de la era mass mediática. El sincretismo del espíritu new age y la posibilidad de creer en todas las cosas aunque sean contradictorias. El aumento de la credulidad de la gente, afirmando que con la credulidad se deseduca a la gente. Rescata la importante diferencia entre la ciencia y la tecnología reafirmando el principio de “falibilismo” según la cual la ciencia avanza corrigiéndose constantemente, falseando sus hipótesis, por ensayo y error, planteando que ésta forma de pensar se opone a todo fundamentalismo, a toda interpretación literal de los textos sagrados, a toda seguridad dogmática de las propias ideas, planteando finalmente que “ésta es la buena filosofía en el sentido ordinario y socrático del término, que la escuela debería enseñar”.

Eco ofrece una sintética aclaración sobre los diversos relativismos filosóficos, para concluir que son incompatibles entre sí, y que sólo el neotomismo radical y la epistemología leninista se libraría por completo de esta etiqueta

Palabras claves: catolicismo, tradición, era mass mediática, ciencia, tecnología.

Sección VI: La defensa de la raza.

Por otro, el mapa de Europa da un salto de un siglo hacia atrás para regresar a la fragmentación anterior a 1914. Desde la guerra de Afganistán, la incursión imperial en Asia Central evoca el Gran Juego decimonónico en la zona. La reaparición de los fundamentalismos cristianos y del burdo antijudaísmo de los *Protocolos de los sabios de Sión* parecen desplazarlos a tiempos ya vividos. Los poderosos del mundo vuelven a hablar de cruzadas y de su consiguiente choque de civilizaciones, como si viviéramos una "nueva Edad Media".

Bajo el apartado "¿Son antisemitas los italianos?" comienza rescatando una frase de un diputado italiano quien plantea que en Italia el antisemitismo está menos enraizado que en otros países. Para llegar a establecer una diferencia entre el antisemitismo intelectual y el popular. Plantea que el antisemitismo cultural es tan antiguo como la reacción instintiva de los pueblos frente a la gente distinta. Por otro lado, el antisemitismo intelectual, nace en el mundo moderno y a lo largo del siglo XIX florece en toda Europa. Finalmente concluye haciendo referencia a un nuevo antisemitismo popular en la actualidad.

Plantea como dijimos la reaparición de los fundamentalismos cristianos que parecían pertenecer a la crónica del siglo XIX, con el nuevo auge de la polémica antidarwinista, y ha renacido (aún de forma demográfica y económica) el fantasma del Peligro Amarillo. Desde hace tiempo nuestras familias vuelven a alojar siervos de color, como en Lo que el viento se llevó, y han vuelto a tomar pie las grandes migraciones de pueblos bárbaros, como en los primeros siglos después de Cristo.

En "El complot" hace referencia a la reaparición de los fundamentalismos cristianos y el burdo antijudaísmo de los Protocolos de los sabios de Sión, que parecen desplazarnos a tiempos ya vividos. En relación a los Protocolos de los sabios de Sión, plantea que en un principio que se tomaran en serio, podía explicarse porque se presentaban como un descubrimiento escandaloso, pero lo que le parece increíble que esta falsedad haya renacido de sus propias cenizas cada vez que se demuestra su falsedad. Concluye afirmando que no son los Protocolos los que engendran antisemitismo, sino la profunda necesidad de identificar a un enemigo lo que induce a creer en los Protocolos.

Plantea que ha regresado triunfante el antisemitismo con sus Protocolos, y en Italia existen fascistas (aún siendo muy post, muchos de ellos siguen siendo los mismos) en el gobierno. También en Italia se ha vuelto a abrir el contencioso post-unitario entre Iglesia y Estado y, para dar fe de regresos casi a vuelta de correo, ahí está, con varias formas, la Democracia Cristiana. Parece también, plantea, que nos estamos aproximando a un período anterior a la Resistencia, pero con el aporte constitucional de la Liga Norte el regreso no parece ser a antes de la Segunda Guerra Mundial sino incluso a una Italia pregaribaldina. Parece casi que la historia, angustiada por los saltos que ha dado en los dos milenios anteriores, se está enrollando sobre sí misma, volviendo a las cómodas pompas de la tradición.

En el apartado denominado "Algunos de mis mejores amigos", Eco utiliza esta frase para introducirse en el tema del antisemitismo. Comenta que la expresión "algunos de mis mejores amigos" se ha convertido en proverbial, sobre todo en EEUU, ya que cuando a dicha frase le sigue "son judíos", por ejemplo, por lo general prosigue un "pero" o un "no obstante" al que sigue una filípica antisemita. De modo, que el comienza así una frase es de inmediato tachado de antisemita, motivo por el cual decidió que comenzar un discurso antirracista había que empezar paradójicamente diciendo "algunos de mis mejores amigos son antisemitas..."

Concluye el presenta apartado diciendo que dicha frase sería un ejemplo de lo que en retórica clásica se denomina concesión y afirma que siempre hay que sospechar cuando se oye empezar a alguien con una concesión.

En “Algunos de sus mejores amigos” plantea necesario distinguir entre la política de un gobierno y los fermentos culturales que agitan a un país, motivo por el cual ha decidido desde hace mucho tiempo participar en encuentros culturales en países cuya política no comparte. Para concluir afirmando que “en ningún lugar de la tierra todas las vacas son negras, y considerarlas todas del mismo color se llama racismo”.

Palabras claves: fundamentalismos, antisemitismo.

Sección VII: Intentemos al menos divertirnos.

En la Sección VII, Eco recoge varios artículos plenamente humorísticos como ser:

En “Sobre el congreso teológico berlusconiano” recoge algunas notas humorísticas acerca de un congreso teológico y que ha replanteado algunos problemas religiosos fundamentales a la luz de las nuevas tendencias y la cultura.

El ensayista desenmascara las estrategias comunicativas de Silvio Berlusconi, el hombre que según Eco explotó hasta el cansancio la tecnología mediática con el fin de alumbrar el modelo perfecto del populismo político en la Europa democrática del siglo XXI.

El autor critica al ex premier italiano, al que concibe como una suerte de embaucador de ciudadanos incautos y paradigma del político populista

que vende imagen a la manera del modelo publicitario propio de las sociedades desarrolladas.

En "El don de la posmonición" plantea que siempre se han ocupado de la premonición, nadie de la posmonición, fenómeno también extraordinario. Plantea que él tiene ese don y comienza a relatar una serie de hechos (ya ocurridos). Posteriormente se propone relatar algunas premoniciones como ser que dentro de un siglo un presidente sufra un atentado, que se desencadene un ciclón en el caribe, que caiga un avión, etc. (hechos muy posibles de hacerse realidad).

Palabras claves: religión, tendencias, cultura, modelo publicitario.

Sección VIII: El crepúsculo del comienzo de milenio.

Para la sección "El crepúsculo del comienzo de milenio" plantea ha reservado reflexiones más personales.

"Un sueño" es un artículo en el que imagina el mundo tras una gigantesca hecatombe bélica: la desaparición de numerosos "avances" de la civilización proporciona a los supervivientes un estilo de vida arcaizante, con el que se vuelven a apreciar los valores de la vida sencilla y del tiempo lento. Eco cuenta el sueño: el planeta ha sufrido una guerra devastadora en la que ha perecido media humanidad y la otra vive una regresión a una época olvidada: sin coches, sin teléfono, sin apenas energía eléctrica. Eco se ve dando clases a sus nietos en casa y comiendo verdura. «Se descubrirá de nuevo el placer de los paseos a pie», la vida humana sin los avances médicos no superará los 65 años, volverán los molinos de viento y como no habrá 'ipods' todo el mundo deberá aprender a tocar algún instrumento de música. Los abuelos contarán historias antes de acostarse. «En los bares se



jugará a la brisca, mientras se bebe gaseosa y vino joven. Circulará el tonto del pueblo, obligado a abandonar la vida política». Por ello, «los más poéticos empezarán a decir que renace una Edad de Oro».

Para finalmente plantea el deseo de que esa debacle no se convierta en realidad, haciéndonos cargo del mundo en que vivimos.

En “A hombros de gigantes” reflexiona sobre el concepto de modernidad e innovación a lo largo de la historia; y concluye: «Tal vez en la sombra se mueven ya gigantes, que desconocemos todavía, dispuestos a sentarse sobre nuestros hombros de enanos». Una muestra de optimismo voluntarista poco coherente con los análisis anteriores.

En el último artículo sopesa “los inconvenientes y las ventajas de la muerte”; al plantearse la hipótesis de la inmortalidad como una pervivencia eterna en este mundo, preservándose las actuales condiciones del mismo (muerte de los otros, dolor por la necesidad humana, limitación de los recursos...), encuentra insoportable la idea, de modo que concluye, un tanto estoico:

Palabras claves: avances y retrocesos de la civilización.

Análisis Cotextual

Este análisis es una comparación sistematizada ya no de los procedimientos formales, sino del tratamiento del tema. Se realizará una comparación entre los diferentes capítulos del texto analizado.

Observamos a través del análisis de los diferentes capítulos, la recurrencia del tratamiento histórico de cada tema, donde se analiza y compara el pasado y el presente del tema tratado, realizando en algunas oportunidades una proyección futura. Se puede observar en dicho tratamiento una añoranza de una época pasada “siempre mejor” y un

presente que pone de manifiesto la decadencia de la sociedad, según su mirada.

Se puede observar que el tratamiento de los temas referidos se hace desde una postura de observador crítico, con un claro tinte pesimista advirtiendo las diferentes dimensiones de la regresión que vivimos hoy en día, cuando la historia parece marchar *a paso de cangrejo*.

A través del recorrido de los diferentes capítulos, no se observa el rescate de aspectos positivos, o la presencia de posibles oportunidades de progreso en la presente etapa histórica, haciendo evidente la desilusión propia del sujeto posmoderno, a partir de lo planteado podría pensarse que el autor patentiza las consecuencias de esta nueva realidad regida por la tecnología, la imagen y el desencanto.

Podría suponerse un desacople entre un discurso "moderno" que analiza y critica desde el mismo una lógica distinta, la propia de la posmodernidad.



Parte 3

Consideraciones parciales.

Queremos mencionar, llegadas a este punto, algunas notas representativas del texto de Beatriz Sarlo, *Escenas de la vida posmoderna*, que representan claramente su modo de pensar la posmodernidad.

La autora plantea que el actual momento histórico está marcado por la transitoriedad de la mercancía y la inestabilidad de valores, las ciudades se independizan de las tradiciones y de su entorno, haciendo evidente la primacía del mercado el que propone una colección de actos de consumo y objetos a los individuos, dándoles algo de lo que carecen, no en el nivel de la posesión, sino de la identidad. Como plantea “las identidades, han estallado y en su lugar no está el vacío sino el mercado”. Esto, puede pensarse desde lo planteado por R. Kaes, cuando precisa que la discontinuidad del contexto, en tanto encuadre, produce un efecto de ambigüedad, de incertidumbre, que determina la pérdida de puntos de referencia, y que se obstruye la posibilidad de construir un principio de realidad.

Por otra parte, Beatriz Sarlo, nos dice que hoy la juventud es más prestigiosa que nunca, en una sociedad caracterizada por el vaciamiento de la narración como propio de una época donde la experiencia del relato tiende a desaparecer, evidenciando la pobreza simbólica propio del postmodernismo.

Plantea que la televisión ocupa un lugar paternalista en una época donde el paternalismo político, en las grandes ciudades, ha perdido su eficacia, y la posiciona investida de una autoridad que ya no tienen las instituciones tradicionales.

En síntesis, a lo largo del texto se reiteran los temas que hacen referencia al postmodernismo signado por la caída del estado y con ello los valores propios de la modernidad, la imposición de una nueva lógica

mercantil y con ella la primacía de la imagen, la televisión, la velocidad, el consumo, el culto a la juventud, la creciente homogeneización cultural al mismo tiempo que se afianza el extremo individualismo.

Podríamos mencionar también aquí a Emiliano Galende, cuando plantea como características de la subjetividad posmoderna, la "pasivización de los individuos, respecto de la cultura y la vida social" en relación al dominio de lo que ha dado en llamarse "sociedad del espectáculo", que transita a nivel de la subjetividad en un reforzamiento de la condición de "espectador", entusiasmado por la contemplación de imágenes y crecientemente dificultado en la distinción entre realidad y virtualidad. Así como cuando *refiere* "el dominio del valor de cambio sobre el valor de uso", en tanto en los objetos cotidianos del consumo como en el trato con las demás personas, que suele orientarse bajo este rasgo por las mismas coordenadas.

En cuanto al texto *A paso de cangrejo* de Umberto Eco, rescatamos como puntos representativos que hacen a su concepto de posmodernidad, en primer lugar, su concepto de neoguerras, propio del contexto bélico actual, las que se caracterizan por no saber quiénes son los enemigos, por no ser una guerra frontal debido a la naturaleza del capitalismo multinacional, beneficiando industrias armamentistas multinacionales que tienen intereses a ambos lados, para finalizar concluyendo la imposibilidad de una paz global, como característico del postmodernismo.

Asimismo, Eco destaca algunos aspectos representativos de la forma de vida contemporánea, refiriéndose al nefasto papel de los medios de comunicación, empeñados en construir una imagen del mundo basada en el espectáculo y la manipulación; la carnavalización total de la vida; la pérdida de la privacidad como una consecuencia de la globalización; la reforma lingüística que ha generado usos lingüísticos incorrectos; una sociedad que se basa su confianza en las verdades de la ciencia y en el poder de la tecnología, donde a su vez ambas son utilizadas como sinónimos.

Eco, pone de manifiesto, el resurgimiento de los fundamentalismos y como contrapartida hace evidente la fragilidad de la era mass mediática, el sincretismo del espíritu new age y la posibilidad de creer en todas las cosas aunque sean contradictorias. Relacionamos esto con lo planteado por Berenstein que plantea que la puesta en crisis de los ideales e instituciones de la modernidad, el descrédito o desautorización de sus figuras representativas, concurrentemente con la manipulación por parte del capitalismo de los medios y la tecnología, configuran los principales aspectos del giro sociocultural acaecido.

A modo de conclusión, expresa que con el advenimiento de la globalización y la transculturalidad propia de la época, se hace evidente junto con la caída de las instituciones sociales, la caída de los símbolos que las representaban. Sigue así a Berenstein, cuando hace mención a la pérdida de eficacia simbólica de los "grandes relatos" o utopías que, a la vez que brindaban una explicación y legitimación de lo existente, proponían un proyecto para conquistar en el futuro una sociedad más libre, más justa, más feliz. En tanto estas cosmovisiones y significados colectivos proporcionaban unidad y fundamento al orden institucional de la sociedad industrial, la consecuencia de su vaciamiento es la crisis de las regulaciones y normas establecidas -con el consiguiente resquebrajamiento de las seguridades- y de las categorías sociales (como la nación o la clase) que proporcionaban cierto sentido de identidad y pertenencia a los individuos.

A partir de cómo conciben ambos autores la posmodernidad, y teniendo en cuenta lo relatado en el marco teórico del presente trabajo, queremos rescatar aquellos puntos recurrentes por los distintos autores acerca del tema tratado.

En contraposición con la Modernidad, la Posmodernidad es caracterizada como la época del desencanto, en ella se renuncia a las utopías y a la idea de progreso. Se produce un cambio en el orden económico capitalista, pasando de una economía de producción hacia una economía del consumo, potenciada por los medios de masas y el marketing que se convierten en centros de poder.

En éste contexto, deja de importar el contenido del mensaje, para revalorizar la forma en que es transmitido y el grado de convicción que pueda producir. Desaparece la ideología como forma de elección de los líderes siendo reemplazada por la imagen, y los medios de masas se convierten en transmisores de la verdad, lo que se expresa en el hecho de que, lo que no aparece por un medio de comunicación masiva, simplemente no existe para la sociedad, alejando al receptor de la información recibida, quitándole realidad y relevancia, convirtiéndola en mero entretenimiento.

Vivencia del presente; futuro y pasado pierden importancia, privilegiando la búsqueda de lo inmediato.

Existe pérdida de fe en la razón y la ciencia, pero en contrapartida se rinde culto a la tecnología. La muerte de la historia trae consigo la pérdida de la esperanza, de la ética, de la episteme moderna positivista y la imposibilidad de creer en alguna trascendencia. Con el postmodernismo se inaugura la primacía de un pensamiento vacío. Esta sociedad fragmentada rompe con el universo simbólico moderno, dejando libre a todos los elementos que conforman la vida de los hombres y confiriéndole autonomía a cada uno de ellos para interpretar y normatizar la vida cotidiana.

Conclusiones personales.

Para nuestro trabajo partimos de ciertos interrogantes que se han ido incrementado a lo largo de nuestras cursadas y que se refieren a como el medio, la cultura y las circunstancias históricas van configurando la subjetividad, específicamente, nos preguntamos acerca de:

¿Cuál es el lugar de la ciencia en la reproducción del orden existente?

¿Es función de la Filosofía de la ciencia y de la epistemología sostener procesos críticos de elucidación continua, a partir de los cuales hacer visible lo que, por estar tan próximo a nosotros, ni llegamos percibirlo?

¿Cuáles serían los aportes que se hacen desde allí a las distintas disciplinas científicas para favorecer la instauración de espacios de aperturas a interrogaciones sobre el papel de la ciencia en la producción y reproducción del orden social?

¿Cómo puede abordarse esta temática desde la perspectiva del análisis del discurso?

Como plantea Emiliano Galende, vivimos en una nueva cultura y asistimos a cambios profundos en la forma de trato y vínculo social; el autor estima que la subjetividad es cultura singularizada y la cultura es subjetividad a partir de significaciones y sentidos que la organizan. No existe una subjetividad que pueda aislarse de la cultura, ni una cultura que pueda aislarse de las subjetividades que la sostienen y la reproducen. Y la ciencia no escapa a ésta lógica.

Toda sociedad produce una subjetividad situada en su tiempo histórico y a la vez genera las condiciones suficientes y necesarias para establecer distintas formas de padecimiento mental. Se trata de mostrar que Sujeto y Ciencia sólo son comprensibles en relación con los códigos simbólicos que cada sociedad, en cada momento histórico pone en juego.

Por eso, el propósito del trabajo se basó en el análisis y comparación del discurso manifiesto en las obras de los autores citados, quienes a través de las mismas intentaron realizar una lectura del fenómeno posmoderno.

En principio, quisiéramos hacer una primera distinción acerca del contexto socio histórico en el cual fueron escritos cada una de las obras analizadas.

Escenas de la vida posmoderna aparece en el año 1994, como una formulación emergente a un nuevo fenómeno que se instalaba en la sociedad, de modo que podríamos pensar que éste quedarse en lo meramente descriptivo sin poder realizar una reflexión de la situación y manteniendo su discurso en una crítica negativa y una postura perpleja,

podría pensarse como una respuesta inicial a ante una nueva realidad que se le impone.

En cambio, la obra de Eco, aparece en el año 2007 y es una recopilación de artículos previamente publicados por el autor, de modo que es una reflexión de textos ya elaborados, y en un momento en el cual es concepto de posmodernidad ya es claramente teorizado por diferentes disciplinas y autores, motivo por el cual es esperable que haya alcanzado un nivel de reflexión que no solo compara y describe sino que intenta llegar a las causas y consecuencias ofreciendo una mirada prospectiva.

Para finalizar, queremos resaltar que la dificultad que vimos en los autores al intentar analizar los cambios acontecidos por la lógica posmoderna. Dichas dificultades son un reflejo mas de cómo las subjetividades no son inmunes a las situaciones por las que atraviesa y que la posmodernidad, con un nuevo régimen de discurso en la civilización contemporánea que no fomenta e incluso impide la formulación de interrogaciones, hace que el sujeto sin la posibilidad de pensarse críticamente habla "acerca de" y se identifica con "la crisis", pero no la cuestiona, ni la medita.

Ambos autores, realizan un tratamiento del tema sobre un trasfondo de una sensación de fracaso y desesperanza, esto se puede ver claramente en ambos, ya que no es posible observar elementos que se rescaten como positivos de la presente etapa histórica, con la consecuente ausencia de propuestas creativas para hacer frente a las situaciones que se presentan.

Se puede observar como característica del discurso contemporáneo, con su modo de funcionamiento a través de un mercado globalizado, cómo intenta uniformar los modos de goce con una oferta constante de bienes descartables, forcluyendo de este modo la dialéctica que un sujeto pudiese establecer con el Otro.

Ambos autores ponen de manifiesto, que el ideal de renuncia que, a principios del siglo XX, daba lugar a un deseo insatisfecho ha virado a un ideal de consumismo que ocupó el lugar dejado vacante por el desfallecimiento de los ideales y las grandes instituciones, época en la que los ideales ya no organizan la vida del sujeto, época de la errancia, del escepticismo y la incredulidad, en la que el Otro es tan sólo un semblante, y donde la indiferencia y el descompromiso emocional son característicos del sujeto contemporáneo.

En la sociedad contemporánea, con un comportamiento exacerbadamente mercado centrista, la tecnología y también la ciencia responden a leyes del mercado.

La Ciencia como institución, al igual que la subjetividad, no pueden pensarse al margen del contexto en el que emergen y se desarrollan.

BIBLIOGRAFÍA:

- Agunis, M. (2001) *El atroz encanto de ser argentinos*. Buenos Aires: Ed. Planeta.
- Berenstein y otros (1999). *El proceso de subjetivación en nuestros días*. Buenos Aires: Revista del ateneo Psicoanalítico (Nº 2)
- Corea, C y Lewcowicz, I. (2004) *Pedagogía del aburrido. Escuelas destituidas, familias perplejas*. Buenos Aires: Ed. Paidós. Cap. 11.
- Díaz, E. (1990), *La constitución del sujeto moral en época de crisis*. en *Cuadernos de ética*. Vol. Nº 9. Buenos Aires: Asociación Argentina de Investigaciones Éticas. (Pp. 27-41)
- Eco, U (2007). *A paso de cangrejo. Artículos, reflexiones y decepciones, 2000-2006*. Barcelona: Ed. Debate.
- Ferioli, (1997): *Subjetividad: Lo público, lo privado, la salud*. Buenos Aires: UBA.
- Foucault, M (2000). *Historia de la sexualidad, El uso de los placeres*. México: Ed. Siglo XXI.
- Galende, E. (1997) *De un Horizonte Incierto*. Buenos Aires: Paidós.
- Halliday, M (1982). *El lenguaje como semiótica social*. Méjico: Ed. Fondo de Cultura Económica.
- Hornstein, L (1999) *Clínica del narcisismo*. Buenos Aires: Revista Actualidad psicológica.
- Kaes, R (2000) *Teorías Psicoanalíticas del grupo*. Buenos Aires : Amorrortu editores
- Kieffer, G. (1985). *Bioética*. Madrid: Alhambra. Cáp. 13: Ciencia y Sociedad.
- Martínez, S. F. (2003) *Ciencia, Valores Y Prácticas Científicas* México: Instituto de Investigaciones Filosóficas, UNAM. AFRA.
- Sarlo, B. (1994) *Escenas de la vida posmoderna. Intelectuales, arte y videocultura en la Argentina*. Buenos Aires: Ed. Ariel.